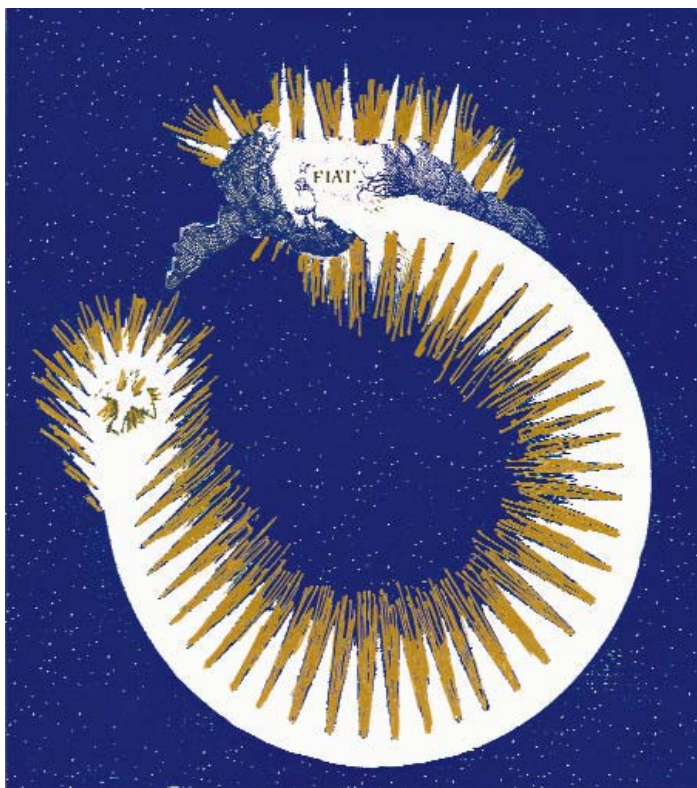


Raenio



Juan Rioseras Aurensanz



Raenio

Juan Rioseras Aurensanz



Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, así como su tratamiento informático, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de recuperación o por otros medios, ya sean electrónicos, mecánicos, por fotografía, registro, etc., sin el permiso previo por escrito del autor.

© Autora: Elena Aurensanz Ortiz, 2006

Coautor: Juan Rioseras Aurensanz.

Edita:

© La Fragua del Trovador

c/ Severo Ochoa,5 -2ºB

50011 Zaragoza

Telf. y Fax 976 332 397

www.lafraguadel trovador.com

fraguadel trovador@telefonica.net

Imprime:

Graficas Mola

Portada:

“Luz”, Robert Fludd. Utriusque Cosmi Historia I, I,
Oppenheim, 1617

Elena Aurensanz Ortiz

Apartado Correos 1187 - 50080 ZARAGOZA

<http://juanrioseras.blogia.com>

I.S.B.N: 978-84-935519-3-3

Deposito Legal: Z-340-2008

Quintaesencia

Por Cristina Pizarro

*El Caos preexistió a la energía eterna.
Después de aquella muerte espiralada,
nacimos tú y yo.*

*Las nubes habían escondido tu esencia.
El Verbo fulguró entre los dioses.
Se anunció
en el universo
la creación del Gran Libro.*

*Un ritmo numérico se urdió armoniosamente.
Nuestras envolturas visibles danzaron en los espacios
y nuestros giros iban pronunciando los sonidos del tiempo.*

*Palabra.
Principio hacia la verdad.
La amenaza se desdobra
desvaída,
desechos de odio tiranizan
esta alteración vertiginosa.*

*Ofrendaré los pétalos de mi alma,
impregnada por las primeras aguas,
me desintegraré hasta mi propia semilla
y retornaré a mi pequeño tallo perfumado por la estrella.
En un pentagrama permanecerá caligrafiada
la inmortal felicidad.*

NOTA DE LA MADRE DE JUAN

Que se haya editado este libro ha sido expreso deseo de mi hijo para dar a conocer todo lo que nos ha sucedido a él y a mí después de su muerte.

Sabemos que cada uno se aferra a muchas cosas después de haber pasado por trances tan horribles.

Si no hubiera sido por todo esto no habría podido seguir viviendo.

El estar en contacto con el más allá es lo que me ha dado la vida de nuevo, hay que respetar a la gente, todas las salidas son buenas, y la mía ha sido el camino de la luz.

Al estar en contacto con la energía de mi hijo, amor, luz, energía, como queráis llamarlo, es como si él estuviera viviendo aquí en la tierra. No está en cuerpo pero si puede estar en energía y eso es lo que está, su energía.

El cuerpo se destruye pero no la energía y esa es la que nos acompaña a los que quedamos en la tierra.

El haber llegado a ser canal de mi hijo ha sido para mí, mi salvación de una vida sin esperanza. Se que haciendo todo esto estoy en contacto con mi hijo y mi vida es más llevadera.

Así como a mi me ha servido para remontar mi vida puede servir a otras personas que estén en mis condiciones.

La mente es muy poderosa, ella es la que rige nuestras vidas, si la educamos podemos nosotros mismos curar nuestros problemas. Todo se crea en nuestras mentes, así como cuidamos nuestros cuerpos también deberíamos de cuidar nuestras mentes y dejarlas descansar simplemente dedicar unos minutos al día a pararlas, es decir, intentar que nuestra mente no piense en nada.

A veces desperdiciamos nuestras vidas por cosas que no tienen importancia, hacemos una montaña de ellas, no nos damos cuenta de que la vida pasa y día que pasa ya no vuelve.

Mi hijo me ha hecho comprender tantas cosas, disfrutar de cosas pequeñas que antes no veía, gracias a él he vuelto a sonreír de nuevo, a ser otra persona, a valorar las cosas, a comprender que nadie nos pertenecemos, ni nuestros hijos nos pertenecen, me ha hecho comprender que tengo que vivir mi vida y que él sigue la suya en el universo, pero no por eso dejamos de tener contacto un día a día.

Al haber comprendido tantas cosas y dejar en libertad a mi hijo para que siga su camino, los dos hemos remontado, él en su camino de evolución hacia la eternidad, yo estoy empezando a vivir de nuevo, poco a poco, ya que la herida está muy tierna todavía y a la mínima vuelves a caer de nuevo.

Como dice mi hijo en su libro todo esto que estás haciendo por mi a ti te está ayudando y la verdad que así es. Te doy las gracias Juan por haberme dado este regalo, me has hecho muy feliz y por ti voy a vivir, no volveré la vista atrás ya que si lo hago, vuelvo a caer de nuevo

No se si podré llegar a realizar todo lo que pides en el libro, ya no soy joven y los años pesan, pero lo voy a intentar, de hecho ya estoy en el camino y gracias a ti.

Juan, espero no defraudarte, yo se que me has dado todo esto para que no me hunda en el dolor, eres muy listo Juan porque si no estoy bien no puedo hacer lo que tu me pides sabes que lo voy a hacer y para ello tengo que estar bien.

Por ti estaré bien.

Para ti, mamá.

CAPÍTULO I

Aquella noche escuché a través de la música: Esta canción la encontrarás en “zona basic volumen II”.

Habíamos venido de pasar el fin de semana con los primos en la playa. No tenía sueño; mi hermana A. había preparado un café tan fuerte que no podía conciliar el sueño. Mi marido y mi hija estaban acostados, yo no podía dormir. Así que me senté a la mesa de la habitación de Juan. Encendí el aparato de música y me relajé; la música que oí en esos momentos era suave, el sonido de las olas del mar cuando llegan a la playa en un día tranquilo. El volumen de la música bajó y se escucharon esas palabras. Con un lápiz las anoté en un papel y seguí con la relajación.

A la mañana siguiente a través de Internet, en un buscador, escribí la frase que había anotado la noche anterior. ¡Cuál fue mi sorpresa! La encontré en novedades; Abril 2001. Me llamó la atención; era el mes y el año en que habían matado a Juan. Fui abriendo, zona, basic, volumen, II, y no podía dar crédito a lo que allí estaba viendo. Llegué a “la plaza pública”; el dibujo que allí figuraba me recordó al interior de la iglesia de Santa Isabel, la iglesia que está en la plaza del Justicia, donde acuchillaron a Juan. Seguí navegando y llegué al Sueño Eterno. Allí encontré a Raenio, no daba crédito a lo que estaba viendo. A., mi compañera de trabajo, estaba conmigo leyendo lo mismo que yo.

—Elena, ten cuidado; van a pensar que no estás bien-me dijo;- la expresión de mi cara cambió, empezaba a sonreír.

Desde este día empecé a encontrarme mejor; estaba ocupada en buscar cosas. Cuando llegaba a casa, me conectaba a Internet y buscaba. Fui oyendo más frases a través de la música, en todas

había algo para mí. Confeccioné un libro de canciones de Marco Flores. En las letras de esas canciones había mensajes para mí. Fueron unos días muy emotivos. Lo consultaba todo con G. y con A., muy amigos míos. Ellos me ayudaron a descifrar en muchos momentos cosas que no entendía, eran mensajes de Juan. Se ponía en contacto conmigo a través de la música (le digo a mi madre que escuche la música, sólo tiene que levantar la mano para poner la música que yo quiero que escuche). Esto se lo dijo Juan a M. Fue la primera vez que a través de J. H., hermano de M., pasó la energía de Juan. Empecé a salir del agujero en el que estaba metida desde el momento en que empecé a recibir todos estos mensajes.

¡Cuánto me hubiese gustado compartírselos con mi marido, pero no pudo ser. No cree que hay vida después de la muerte o quizá no quiera compartir por el momento, o no ha tenido la necesidad que yo he tenido de buscar la energía de Juan. Todos no tenemos la misma manera de pensar y por eso respeto su opinión; él también respeta la mía. Me hubiese gustado compartir con él todo lo que iba descubriendo, pues a mí es lo que me ha ayudado a salir y, como a mí me ha servido, me hubiese gustado que él lo hubiese compartido conmigo.

Cuando estaba conectada a Internet, la flecha del ratón iba ininterrumpidamente a parar al mismo sitio. Una y otra vez me dirigía a una escuela de escritura. Siempre me equivocaba en el mismo sitio, pinchaba y saltaba a mi correo electrónico; era la inscripción para hacer un curso de escritura a través de Internet. Me inscribí, recibí material y los primeros ejercicios. ¡Cuál fue mi sorpresa al descubrir que mi tutora era de Zaragoza, Marta Sanuy! En sólo unos días empecé a escribir, a escribir y a escribir. Mis dedos se deslizaban a través de las teclas del ordenador y mi mente se conectaba con la energía de Juan. Eso fue lo más maravilloso que me pudo ocurrir desde que él dejó este mundo. A través de la relajación podía conectarme con su energía; su energía pasaba a través de mis manos y mis manos tecleaban en el ordenador. Empecé a vivir de nuevo y a ser otra persona. ¡Yo que nunca había escrito

nada, ahora escribía con tanta facilidad tantas cosas y tan bonitas!, o por lo menos a mí me lo parecían. Empecé a hacer los primeros ejercicios que Marta me enviaba, con los temas que ella me mandaba. Siempre trabajaba cosas relacionadas con Juan de cuando estaba aquí en la tierra y eran cosas que yo no sabía de él; ya sabéis cómo son los jóvenes que a los padres no nos cuentan ni la mitad de sus vivencias. Como decía anteriormente, eran escritos de cuando Juan estaba viviendo aquí en la tierra; luego empecé a escribir cosas que mi mente captaba, eran de los guías espirituales de Juan. Cuando dejas la tierra, esos guías te esperan para informarte de tu estado y te ayudan a superar el trance que provoca pasar por una muerte traumática. Pues bien, podía escribir todo eso fácilmente pero estando relajada, sentada en la mesa de la habitación de Juan.

CAPÍTULO II

Fueron pasando los meses. Todos los días hacía relajación. Todos los días conectaba con la energía de Juan y sus guías. Conversábamos, como cuando Juan estaba aquí en la tierra, quizás más que cuando estaba aquí en la tierra. Los jóvenes no tienen tiempo para los padres. Empezaron a pedirme cosas, que diera algún mensaje. El primero que di fue para B., de Miguel. Le decía que la quería mucho y que le perdonase; que no estaba bien y no sabía lo que hacía; que no le gustaba que estuviese viviendo sola; que bajase a Zaragoza para estar con sus hijas. Él estaba bien caminando hacia la luz; le daba las gracias por las luces y las oraciones que le dedicaba.

Vinieron otros mensajes de personas que habían dejado este mundo; eran mensajes de amor y de agradecimiento. Mi prima L. lloraba cuando le di el mensaje de su padre; no podía imaginarse que su padre le dijese cosas tan bonitas; le daba las gracias por la lápida que le había puesto, lo del cristo había sido un detalle muy bonito. A L., la hija de mi primo F., su abuelo le decía que, aunque sus padres no viviesen juntos, la querían y que siempre que quisiera algo de él sólo tenía que pensar en él y él estaría con ella para ayudarla. El marido de V. le decía que estaba muy orgulloso de M., que sería muy feliz. Que él la esperaría, la esperaría para no separarse nunca jamás.

Mamá, cuando subas a La Paúl vas a ver a M. Le pondrás las manos en la tripa y nosotros pasaremos luz a través de ti; le ayudaremos a llevar mejor la enfermedad. Mamá, tus manos van a sanar, has sufrido mucho y es un regalo que yo te quiero dar.

Mamá, yo estoy en la luz y quiero que tú hagas de canal mío; a través de ti ayudaremos a mucha gente a ser feliz, a vivir en el camino del amor. El sufrimiento ha sido tan grande que el Señor te ha recompensado; ayudarás a mucha gente, ayudaremos a mucha gente, los dos estaremos juntos; mamá, sí, juntos hasta la eternidad que nos espera.

Mamá, hablaré con mi amigo O., el que estaba conmigo cuando esos desalmados me acuchillaron, me golpearon y me dieron patadas.

O., sigo siendo tu amigo; quiero que vivas feliz, tú no tuviste culpa de nada. Tu actuación no fue la correcta, pero tú no tuviste culpa de nada, intentarás vivir feliz. Sé que va a ser muy difícil después de lo que se ha hablado en el juicio, pero yo te ayudaré a ser feliz; serás brillante en tus estudios, serás un gran ingeniero como lo hubiese sido yo si no me hubiesen quitado la vida. Sé que tus padres sufren mucho pero no te preocupes, el tiempo lo suaviza todo y yo les ayudo mucho. R., has hecho una pintura muy bonita de mi cara: R., aunque tus manos temblaban al pintarme, has realizado un trabajo perfecto. Es el mejor regalo que le has podido dar a mi madre. R. serás una gran pintora. Tu padre está muy orgulloso de ti y desde aquí os está ayudando mucho a superar los momentos tan difíciles que habéis tenido que vivir. Ayudad mucho a O., os necesita.

Mamá, mis otros amigos no se han portado muy bien con O., lo han dejado solo y eso no está bien, habrían tenido que ayudarle un poco más. No lo tengo en cuenta pero espero que, cuando lean el libro, descubran que hay que ayudarse los unos a los otros. Y no sabemos lo que hubiese pasado si en lugar de O. hubiera estado otro amigo conmigo, no sabemos cuál hubiera sido su reacción. Los verdaderos amigos se defienden, pero en momentos de pánico nadie es dueño de sus actos; por eso O. hizo lo que tenía que hacer: salir disparado del banco y correr. En esos momentos no te das cuenta de nada ni ves nada. Sólo piensas en salir del peligro y no

te das cuenta de nada más, por eso O. salió disparado. Quizás ellos hubiesen hecho lo mismo y es muy fácil hablar sin haber estado en el lugar en esos momentos.

No tenéis que perder la amistad, quiero que sigáis siendo amigos como cuando yo estaba con vosotros. Ya sé que algunos de vosotros habéis terminado vuestras carreras; otros van a seguir con otras carreras. Pero por eso no dejéis de ser amigos, hacerlo por mí. Yo quiero que sea así y que cuando os reunáis habléis de mí y me recordéis alegre como era con vosotros. A vuestros hijos, porque muchos los tendréis, hablarles de mí, de vuestro amigo; yo os ayudaré a que conservéis la amistad siempre, a que no haya rencillas entre vosotros. Me tocó a mí como habría podido ser a uno de vosotros.

No podré ser ingeniero en la tierra pero sí podré continuar mi tarea aquí en el universo. Estoy estudiando en una Universidad de Cristal Historia de Heródoto y de Aristòfanes. Vosotros mejor que nadie sabéis que, aunque estaba estudiando ingeniería en la tierra, me gustaba mucho la historia. En esta otra vida he elegido la historia. Soy muy feliz, aunque vosotros no lo podáis comprender, así es. También trabajo, ayudo a los que llegan, pero lo que más me gusta y lo que voy a hacer es estar con mi madre. Mi madre me alimenta con su amor, mi madre ha sacrificado su vida por mí. Yo soy su amor, ella ha elegido el camino del amor, el amor incondicional a los demás, ese amor que se da sin pedir nada a cambio. Es lo más maravilloso que puede ocurrir entre un hijo y una madre: darse su amor mutuamente hasta la eternidad.

Sois jóvenes y es difícil comprender todo esto; pero cuando os vayáis haciendo mayores y tengáis hijos, comprenderéis que lo más grande en este mundo es el amor de una madre a un hijo.

CAPÍTULO III

Tenía muchos amigos más, mamá, los de la Universidad. Dos años iba a hacer que nos habíamos conocido pero ya nos llevábamos muy bien. Ellos sintieron mucho mi muerte, los primeros días lo pasaron muy mal. Ver mi sitio vacío les daba escalofríos, lo respetaron hasta que terminó el curso. Sé que a algunos de ellos les afectó tanto mi muerte que bajaron sus notas; fue muy injusto para ellos que los profesores no lo tuvieran en cuenta, no fue muy ético.

J., sé que lo pasaste muy mal. Nos habíamos apuntado a unas clases en el ATU, te quedaste muy solo. Yo intentaba ayudarte pero no me recibías; por eso te costó más que a los demás volver a la normalidad. La baraja con la que jugábamos aquellas partidas de cartas en la Universidad, aún está en mi cartera. Mi madre guarda todo, está igual que lo dejé.

Está bien que vayáis a visitar mi cuerpo. A mi madre le gusta mucho veros, se alegra mucho cuando está con vosotros. Cuando ella os habló en el cementerio era yo quien hablaba a través de ella; os quedasteis muy sorprendidos de las cosas que os dije. Es cierto todo lo que os dije: aquí, en el nicho, sólo está la materia, el cuerpo, pero nuestra energía sube al universo. Yo ahora soy energía y puedo estar en varios sitios a la vez. Os di un regalo, me encontraríais en Internet; ésas son las palabras que a través de mi madre os dije. ¡Qué guapa estaba mi madre cuando hablaba! ¿verdad?, estaba transformada; ¿a que hablaba como uno de vosotros?, os hizo reír. Cuando mi energía pasa a través de ella, su cara se transforma; es mi energía la que la transforma. Se despidió de todos vosotros con un beso; pero también hubo un abrazo especial para ti, eras dulce. ¿Sabes qué comentario hicieron mi madre y mi

abuela cuando os fuisteis? Dijeron que te parecías a mi madre cuando ella tenía tu edad. Ese día mi madre fue muy feliz. No fue una coincidencia que os encontraseis todos juntos, fui yo quien quiso que así fuese.

El Director de la Universidad recibió a mis padres. Ellos querían que a través de esta Universidad se enviase por correo electrónico a todas las universidades de España un escrito que ellos habían preparado. Los acogió muy bien y tuvo un detalle muy bonito para mi hermana; le regaló las canciones que había editado la tuna del CPS. Él quiso notificar a todas las universidades, pero el nuevo Director no se lo permitió. Hubiera estado muy bien que ese escrito llegase a todas las universidades. A mi madre le hubiese gustado mucho que hubiese llegado a todos los jóvenes, pero a veces hay intereses creados y no se puede luchar contra ellos. No obstante mi madre le da las gracias, pues que los recibiera fue un detalle muy bonito y también el interés con que los acogió.

Gracias, Sr. Director, de todo corazón; hiciste lo que pudiste. Mi madre lo comprende.

¡Cuánto me gustaría que mi hermana pudiese llegar a ser admitida en esa Universidad! La ayudaré todo lo que pueda para que así sea. Ella ha sido siempre muy brillante en los estudios pero mi muerte la ha perjudicado. La vida es así; hay que aceptar lo que viene pero a veces es injusta para algunas personas, en este caso para mis padres y mi hermana. No solamente hay que protestar con unos minutos de silencio, hay que protestar de otras formas. Las actuales universidades, en las que se supone que forman a los jóvenes para el día de mañana, tienen mucho poder, pero hay que querer, es muy cómodo no hacer nada, se vive mejor sin pensar en los demás. Espero que el mundo vaya cambiando poco a poco. A veces ocurren cosas y no se aprovechan las circunstancias, se evitarían muchas muertes y muchos sufrimientos. A todos nos gusta vivir bien.

Estas son las palabras que me dedicaron mis compañeros de Universidad:

Un día nos juntamos aquí, sin conocernos de nada, nos unimos y desde entonces hasta hoy nunca nos habíamos separado.

Cuando vemos las noticias, siempre sueles pensar que este tipo de cosas no te pueden pasar a ti y simplemente cambias de canal o cierras el periódico. Nunca nos habíamos llegado a imaginar que alguno de nosotros, se podía ir de esta manera y ni siquiera ahora nos lo podemos creer. Intentas asimilar las cosas, pero te parecen tan injustas que no crees que sean reales. De ayer a hoy notas que todo ha cambiado, que lo que un día tiene sentido el día siguiente deja de tenerlo; valoras más que nunca los momentos y te llenas de recuerdos. De éstos, nosotros tenemos muchos y por suerte todos buenos: una comida, un baile, una simple partida de mus o una noche de marcha.

Todas las cosas y todos los lugares tienen su esencia. Su aroma ahora está dentro de nosotros. A veces quieres cerrar los ojos y gritar; gritar en silencio por lo injusta que es la vida, gritar porque nos negamos a aceptarlo.

Quizá lo que mejor definía a Juan era su vitalidad y eso es lo que le han robado. Era el alma de todos nosotros, nos hacía reír y nos animaba cuando estábamos tristes. Tenía enorme capacidad para hacer amigos y siempre conseguía juntarnos a todos en los mejores momentos. Es triste pensar que incluso en éstos lo haya conseguido: nos ha unido a todos, familiares, compañeros y amigos en este acto.

Pero estas palabras no son un adiós ni una simple despedida; te seguiremos teniendo en nuestro corazón y de ahí no te podrán sacar porque nunca te olvidaremos.

Tu recuerdo sigue vivo: Juan, te queremos.

Mamá, cuando terminó el acto, bajabas por las escaleras acompañada del Sr. Director y tus piernas temblaban. Tantos esfuerzos

para sacar a un hijo adelante, -se lo ibas comentando a él-, habías puesto tantas esperanzas en mi futuro. Te quedaba V.; quizás ella siguiese el mismo camino.

La prensa no se portó bien. Aprovechó y sacó una fotografía de mis primos pequeños, a quienes protegíamos, pues eran menores de edad. Sin permiso aprovechó los diez minutos de silencio con carteles en los que ponía *Juan, no te olvidamos* para sacarlos a ellos. Los hijos de mi tío C., precisamente él que se había dirigido a la prensa el día de mi funeral pidiendo por favor que respetasen el dolor de la familia, no querían salir en la prensa y menos precisamente en ese periódico. Al día siguiente hizo la fotografía. Ya sabemos que es su trabajo pero también sabemos que hay que respetar y no lo hizo; todavía creó más dolor.

Muy pocos se ocuparon de mis padres. Al día siguiente de mi funeral se dirigieron a los juzgados a la oficina de las víctimas para hacer las peticiones de ayuda. La ayuda no les correspondía, pero ellos la pidieron; desde allí los encaminaron al teléfono de la esperanza a psicología. Ellos quisieron ir mejor a través de la seguridad social, a la que toda su vida laboral, han estado cotizando. Cuando la necesitaban, les falló. La atención que recibieron no fue la correcta, no hubo un seguimiento. A mí me mataron el uno de abril. A mi padre y a mi madre les dieron de alta a finales de abril, ese mismo mes. Mi hermana recibió otro trato, pero tampoco fue el adecuado. Si han salido no ha sido gracias a su seguro, sino por ellos mismos; porque todavía queda gente en el mundo que piensa en los demás y tuvieron apoyo.

CAPÍTULO IV

Mis padres lo han pasado muy mal y todavía lo están pasando mal. Lamentablemente todo lo que queda de sus vidas va a ser a sí por culpa de los cuatro desalmados que me quitaron la vida. ¿Se les ha castigado lo suficiente? Creo que no. Que los hayan metido en la cárcel durante unos años, no compensa lo que hicieron. A mí me han quitado la vida y a mi familia la han destrozado. Eso no se paga con unos años de cárcel. Y luego esas personas salen a la calle. Cuando salgan a la calle, ¿se reinsertarán en la sociedad? Creo que no. Las cárceles no son buenas, hacen a la gente peor, se deberían orientar de otra forma. Yo fui víctima de esos cuatro jóvenes que me quitaron la vida; yo fui víctima de ellos, pero ellos han sido víctimas de la sociedad. Han vivido en familias desestructuradas, han mamado la violencia. ¿Qué se puede esperar de ello? Nada bueno; va a ser muy difícil su reinsertión, si es que la consiguen. Más adelante cuando mi madre esté mejor y pueda hacerlo, le pediré que ayude a esos jóvenes; no quiero que vuelvan a hacer lo mismo que me hicieron a mí.

Mamá, tú los has perdonado; por eso has recibido este regalo de poder estar conmigo siempre que quieras. Recibiste ayuda, mucha ayuda. El padre A. trabaja muy bien el perdón, gracias a él has comprendido muchas cosas. Te estoy muy agradecido, padre A., por haber querido atender a mi madre y por haberla ayudado tanto; sin ti, ella no habría logrado perdonar.

La vida no puede vivirse odiando. Mi madre ahora está empezando a estar mejor porque está comprendiendo muchas cosas pero para eso hay que perdonar. Es difícil conseguirlo, pero para realizar la tarea que mi madre va a desempeñar en la tierra tiene que

haber perdón. Para ciertas personas será difícil comprender, pero que sepan que si no lo hacen en esta vida lo tendrán que hacer en la otra. Pues hay vida después de la muerte. Todos los que estén en ese camino, al final llegarán al camino del amor. El amor es lo más grande que hay, el amor hacia los demás sin pedir nada a cambio. Yo te pediré, mamá, que ayudes a los jóvenes que estén fuera de ese camino. Tú les ayudarás y les guiarás hacia una vida mejor. No será difícil, mamá, porque tú estás llena de amor. Yo te doy mi amor como tú me das tu amor, los dos juntos les daremos nuestro amor; ellos que han vivido sin amor lo comprenderán e intentarán cambiar.

Tendría que decir tantas cosas, pero creo que no es necesario. La prensa y los medios de comunicación son suficiente para saber que hay muchas injusticias en esta vida; que tienen que ocurrir hechos como mi muerte y la de otros, que han muerto como yo, a manos de “asesinos aislados sin pertenencia a ningún grupo terrorista”; son muertes tontas que pasado algún tiempo todos olvidan, menos la familia. Es muy lamentable que eso ocurra, si los políticos fuesen más conscientes de los errores podrían arreglar un poco la sociedad, pero no les interesa. Total que el ciudadano da su voto, ¿para qué?, si luego ellos hacen lo que quieren, sacan las leyes como quieren porque ¡no hablemos de la Ley del Menor! Había que sacarla a toda costa aunque estuviese a medias. ¡Qué poco interés pusieron, señores ministros, mala cosa si siguen así! El pueblo está muy descontento con ustedes, se supone que son los representantes del pueblo. Pero ¿para qué? para quitar el dinero a los pobres contribuyentes y ¿ustedes? llenándose los bolsillos con el dinero de ellos. No entraré más en este asunto pero que sepan que no se puede gobernar un país sin hacer caso al pueblo. Y quien lo lea ya sabe por dónde va. No quiero entrar en política, pues este libro no es para eso.

Este libro es para demostrar al mundo que hay vida después de la muerte y que todos vamos a parar al mismo sitio, los que en

la tierra han sido pobres, los que en la tierra han sido ricos, los que en la tierra han sido felices, los que en la tierra han sido infelices, los guapos, los feos, los enfermos, etc... Todos al final de nuestra vida vamos a estar juntos. Pero al llegar aquí cada uno dará cuenta de sus actos, de cómo ha llevado la vida. Y ustedes los políticos, ¿cómo la están llevando?, ¿gobiernan bien?, ¿son consecuentes en sus actos?, ¿a quién escuchan?, ¿al pueblo? o ¿a los jefes de otros países?. Seamos más humildes, señores, que todos somos personas y a todos nos gusta que nos respeten. Nosotros les dimos nuestros votos, por eso creo que tienen que escuchar al pueblo. Si se escuchase al pueblo, todo podría ir mejor y quizás hubiese cambios.

Como os decía en el párrafo anterior, hay vida después de la muerte. El cuerpo que es la masa queda en la tierra pero la energía va al universo, el cuerpo se destruye pero la energía no, está ahí para siempre, es eterna. Yo ahora soy energía, me presenté a mi madre con el nombre de Raenio. Que ¿por qué elegí ese nombre? muy sencillo: RA es un metal que en estado de ebullición genera muchísima energía y ENIO es la fuerza. RA energía + ENIO fuerza que es = a la fuerza que va a tener esa energía. Como os decía, yo me presenté a ella como Raenio la primera vez que la mente de mi madre conectó con mi energía:

Raenio era un niño muy inteligente, iba de un lado a otro con su nave espacial.

Podía estar en varios sitios a la vez, su nave era muy veloz.

Raenio ya no necesitaba alimentarse de caramelos, frutas, pasteles, chocolate, pollo, croquetas... Ahora donde vive Raenio tampoco necesita dormir, tampoco necesita lavarse. Allí donde está Raenio, se alimenta de AMOR.

Se alimenta de las buenas cosas que hacemos aquí en la tierra, se alimenta de las obras buenas que hay en la tierra.

Se alimenta y crece cada día más, si su familia está bien y contenta.

Si la familia está unida, él crece cada día más.

Raenio se comunica con su mamá a través de la música. Le dice frases que luego su mamá, a través de un buscador en Internet, encuentra poesías y escritos que son para ella.

Raenio es el protagonista de un Sueño Eterno. Nació para su mamá un 15 de Septiembre del 2002 a las 24,00 horas. A través del aparato de música de la habitación de Juan, su mamá oyó “LA CANCION LA ENCONTRARÁS EN ZONA BASIC VOLUMEN II”, y encontró a su hijo Juan, que se hacía llamar Raenio.

Raenio es energía y va de un lado a otro con mucha rapidez, como la luz y como el tren Ave de alta velocidad.

Y además puede estar en varios sitios a la vez.

Raenio es bueno y quiere mucho a sus padres y a su hermana. Sus padres han sufrido mucho porque él ha dejado este mundo. Él está en el Universo, él quiere ayudarlos, por eso se comunica con su mamá a través de la música. Su mamá enciende la música y él pone la música que quiere que escuche su mamá.

Él la quiere mucho. Ella lo sabe muy bien. Raenio quiere mucho a su mamá.

Le ha regalado un collar muy bonito.

Quiere que su mamá no llore, quiere verla siempre muy guapa. Si llora está muy triste.

Raenio tiene un amigo que se llama Rafael.

Rafael tiene mucha luz.

Fue un cuento que le dediqué a ella. El collar que menciono es el que yo le induje a comprar. ¡Qué bien le sienta y qué a gusto lo lleva!

CAPÍTULO V

Mamá, ¡qué duro es todo esto para ti!, ¡cuánto has sufrido, mamá!, ¡cuánto has llorado! Gracias por comprender que si tú estabas bien yo también lo estaba, te ha costado un poco. Aun ahora hay momentos en que lo pasas mal, pero tú sabes que si tú estás bien yo también lo estoy, que si tú lloras yo también lloro. Gracias, mamá, por empezar a vivir; al empezar tú a vivir yo estoy mejor, puedo seguir mi camino y evolucionar. Me has tenido mucho tiempo retenido, no me dejabas volar, no querías que me fuese, lo pasé muy mal, mamá, pero tú eso no lo sabías. Ahora ya sabes que no hay que llorar, sabes que hay que seguir viviendo. Gracias, mamá, por hacer lo que yo te he pedido; es duro para ti seguir viviendo como si nada hubiese pasado, pero sabes que viviendo me ayudas más a mí. Gracias, mamá, eres grande, mamá; eso te decía la primera vez que pude abrazarte, cuando mi energía pasaba a través de J. H. Desde aquel día yo fui más fuerte. Sí, mamá, más fuerte, tú me dabas la luz. Sí, mamá, porque no pude despedirme de ti y he ido de un lado a otro hasta que llegó mi amigo Rafael. Él me daba su fuerza y su luz, pero ahora que te he abrazado voy a ser más fuerte, mamá. Como te decía aquel día, siempre hay uno que tira el primero, en este caso me ha tocado a mí, mamá. ¡Ay aquel día, mamá!, ¡mis ojos estaban abiertos viéndote!, pero no pude cogerme a ti. Yo sé, mamá, que tú eres muy fuerte y podrás con todo, nosotros te ayudaremos. Como te decía Thamanuel aquel día, tú vas a evolucionar y vas a estar en la búsqueda de todo; vas a hacer cosas que ahora no haces, poco a poco ayudarás y vas a ser muy feliz. En la cafetería de la estación de Vilches, cuando os tomabais un café esperando que llegase el tren, oísteis la música

Chariots Of Fire – Vangelis (Carros de Fuego), yo la puse para ti, mamá. Cuando llegaste a Zaragoza compraste la cinta, ¡cuántas veces la has escuchado!; te diré que yo he estado muchas veces contigo, escuchándola también.

Cuando mi madre llegó a Zaragoza del viaje que realizó a Navas de San Juan, empezó a recopilar cosas, mensajes que ella ha ido guardando y le han servido para su curación. Por la noche ella leía lo que iba sacando del ordenador, ha hecho libros que ella guarda con mucho cariño, de vez en cuando aún sigue leyéndolos. Mi cuarto es muy pequeño, ella trabaja allí. Se ha comprado un microordenador portátil; aprovechó una oferta a través de la Diputación General de Aragón, ofrecía microordenadores para familias y estudiantes. La Caja de Ahorros adelantaba el dinero para luego ir pagando una cantidad muy pequeña mensualmente. Gracias a ello, mi madre puede trabajar con mucha facilidad y transportarlo todo siempre que va de viaje. Ha sido muy valiente y muy trabajadora; ella siempre que puede viene a mi habitación se relaja y se conecta conmigo. Eso a ella le está dando vida y, si a través de sus escritos podemos llegar a la gente, habremos realizado dos tareas muy importantes. Gracias, mamá, por haber querido ser mi canal, serás muy feliz, mamá, y yo siempre estaré contigo, juntos los dos. ¡Qué contenta te pusiste cuando Thamanuel te dijo que íbamos a empezar el libro, que se titularía Raenio. Participaríamos Jorge, él y yo. Hasta ahora no habíamos hablado de Jorge. Jorge y mi madre en otra vida vivieron juntos una historia de amor. Pero esa historia no podía ser, pues mi madre estaba casada con un caballero de la corte del Rey Felipe II. Ellos eran amantes. Jorge era el escribano de la corte del rey, se enamoró de mi madre que en esa vida se llamaba Cristina. Él le escribía poesías, los dos vivieron una historia de amor hasta que Cristina murió, cayó rodando por las escaleras del castillo de la Mota donde vivían. Hubo una disputa entre su marido y ella, ella estaba embarazada de Jorge, murió dos días después de su caída; su marido se suicidó desde la torre del home-

naje y Jorge perdió la razón. Pues bien ahora se han vuelto a encontrar, siguen su historia de amor. Jorge cuida mucho a mi madre, la acompaña en muchos momentos cuando ella va sola y ella lo sabe, mi madre le pide poesías de las que escribía cuando estaban juntos en el castillo. Mamá, voy a pedirte que incluyas una de ellas en mi libro:

*Para Cristina,
la más bella de entre todas.
Para mi amada,
que quiero
regalarle una flor,
flor como ella misma.
Al atardecer
le regalaré mi amor,
amor sin final,
final de una pasión;
pasión y corazón,
corazón sin perdón,
perdón y dolor,
dolor y pasión,
pasión y perdición;
perdición y soledad,
soledad hasta la eternidad,
eternidad hasta el amor.
Amor que va a llegar,
por fin,
y para siempre,
amor.*

La cuidamos mucho entre todos, ella ya no es muy joven y para realizar la tarea que le hemos pedido tiene que trabajar mucho. Espero que haya gente que la pueda ayudar, gente colaboradora y amiga; ella es un buen canal pero tiene que descansar si

quiere conectarse con nosotros. Ella trabaja fuera de casa y le hemos pedido que se acoja a una prejubilación, no le faltará el dinero. A veces ella nos ha protestado un poco, pues las prejubilaciones no son buenas; pero nosotros queremos que deje de trabajar para poder realizar mejor su tarea.

Cuando dejé este mundo me esperaban unos guías que me explicaron mi situación. Me llevaron a descansar a un lugar maravilloso lleno de lagos y vegetación, nunca había visto nada igual. Allí estuve hasta que comprendí lo que me había ocurrido, me informaron y me explicaron. Yo soy un alma muy joven. He tenido poco que purgar, alguna que otra pelea con mi padre pero nada más, no estaba bautizado; me preguntaron que si quería pasar al estado de gracia y poder hacer cosas para la humanidad; accedí y aquí estoy con mi madre, haciendo cosas para la humanidad.

Mi madre tuvo manifestaciones más desde el principio, las percibía y las consultaba con su amigo A. Lo primero que les hice fue apagar el televisor. Ese día mis padres estaban muy tristes y no hablaban. Mi madre estaba planchando en la cocina mis sábanas, llamó a mi padre para que la ayudase a plegarlas; ella tiene esa costumbre; yo también he plegado con ella muchas sábanas. Pues bien, mientras estaban plegándolas, yo les apagué la televisión.

El día de mi cumpleaños, el primer cumpleaños después de mi muerte, en el móvil de mi hermana a la hora que había venido al mundo, el móvil sonó, había un mensaje para ellos: Juan cumple veinte años, felicidades. Mi madre se quedó muy sorprendida, no supo quién envió el mensaje; fui yo, mamá.

¡Cuántas veces he corrido el espejo retrovisor del coche para que supieran que estaba con ellos! El despertador de mi habitación llevaba dos meses sin funcionar, las pilas estaban agotadas, estaba parado; tres días estuve moviendo las agujas del reloj, cada día las movía un poco, tú te dabas cuenta. Cuando te ibas a trabajar, mirabas cómo estaba la aguja y cuando volvías había corrido un

poco, -se lo dijiste al papá-, hasta que las agujas llegaron a marcar las seis, la hora que yo fui a casa esa mañana cuando me mataron. Vosotros estabais en el pasillo, os habíais despertado y mi cama estaba vacía; no estaba vacía, mamá, estaba yo, pero vosotros no me veíais. Yo sí os oía, oí todo, mamá. Cuando sonó el teléfono, lo cogiste, eran las ocho y media, lo cogiste tú. ¿Es algo de nuestro hijo Juan que no ha llegado a casa todavía?, puede decírmelo a mí, fuiste a llamar al papá que estaba en el pasillo. Mi padre se derrumbó, colgó el teléfono después de decir, ¿qué me quiere decir que el joven al que han matado en la plaza del Justicia es mi hijo? Mi madre se volvió loca, mi padre la cogió como pudo para que no cayese al suelo. Mi hermana, al oír los gritos de mi madre, salió llorando por el pasillo y yo estaba con ellos y ellos no me veían.

Esas no son formas de notificar la muerte de un hijo. Creo que, aunque fuese domingo, es una comisaría de una ciudad grande y tiene que haber gente suficiente para asumir lo que les venga. Así funciona la sociedad, otro gran fallo. Mi madre les dijo que por qué no habían avisado antes. Alegaron que no encontraban el teléfono, quizá porque va a nombre de mi madre. Pero ¡si yo llevaba todos los carnets con mi nombre y mis dos apellidos!, una excusa no muy acertada. Y otro gran fallo, ése es muy fuerte. Mi madre rogó al comisario verme; yo estaba en el anatómico forense, en una cámara frigorífica. No les permitieron verme, alegaron que estaba cerrado por huelga de forenses, se convence pronto a unos padres que están destrozados por el dolor; mi madre insistía pero el comisario le decía que era mejor que no me viese, que me recordase como cuando estaba vivo, pero ella insistía, no lo pudo conseguir, estaba cerrado y hasta el lunes no me hacían la autopsia. Mis cosas, las que llevaba en los bolsillos, se las entregaron en un gorro de quirófano, metidas en un sobre. Mi padre abrió el sobre, había dos relojes; sólo uno era mío, el otro lo habían recogido entre mis ropas, se lo entregaron al señor comisario. Gracias a mis tíos y mi primo pudieron ir luego, los cinco, a los juzgados a dar el parte de defunción de mi muerte; y a continuación a la Estrella

a encargar la caja donde meterían mi cuerpo. Cuando volvisteis a casa, la abuela B. había preparado unas albóndigas. A ella no le habían dicho nada aún, pensaba que estaba en el hospital. Con qué cariño hizo esas albóndigas. Tú fuiste quien se lo dijo: abuela, Juan está muerto, lo han matado. Nadie comió ese día albóndigas.

CAPÍTULO VI

¡Ay, mamá!, cuando subíais a La Paúl, el día de mi funeral, ¡qué fuertes estabais! Gracias a Á. C. que unos minutos antes estuvo en casa y os dio esas bolas mágicas de homeopatía; gracias a ellas podíais caminar y hablar. Toda la familia las tomó, él las llevaba en el bolsillo y os iba dando, no os dejó de las manos. Si no hubiera sido por él, no hubierais podido venir conmigo para acompañarme en mi funeral. El mosén J. estaba ya viejo, su voz temblaba. Fue un detalle muy bonito por parte de mi padre dejar a mis amigos que me llevaran a hombros, desde casa de mi abuela hasta la iglesia. Gracias, papá, ellos lo han pasado mal, papá, muy mal; aun ahora cuando suben a ver mi tumba sus piernas tiemblan, piensan que habría podido sucederle a cualquiera de ellos.

Os diré que cuando nacemos elegimos la vida que vamos a tener, pero nosotros eso no lo sabemos. Mi madre me dice que ella es humana y como tal no comprende, no quiere comprender que llegó mi hora; pero ¿por qué?, ¿por qué tuvo que ocurrir? -se pregunta ella-, la cosa tenía que ser así le decimos nosotros, pero ella no lo comprende, porque es humana. Cuando ella venga aquí con nosotros lo comprenderá. Ella es fuerte, muy fuerte, no tiene miedo a la muerte. ¡Qué contenta está cuando viene a verme al cementerio! Le gusta subir sola y allí está como en su casa con todos nosotros. Te diré, mamá, que está bien que os acordéis de todos nosotros y que nos pongáis flores; a mí me gusta mucho que me traigas flores. Las flores que me pones me gustan mucho, son sencillas pero es suficiente.

También me gustaba que me recordases llevando flores a la farola, pero has tenido que dejar de ponerlas. Parece que hay personas a las que le molestan, quieren que se olvide al joven que mataron en la plaza. Yo sé, mamá, que te han hecho mucho daño.

¡Qué duros han sido los días para vosotros desde mi muerte! No habéis tenido descanso, habéis luchado, sobre todo tú, mamá. Tú sabías que si fallabas, que si caías, caerían el papá y mi hermana. Has luchado, mamá, y eso tiene un premio. Sí, mamá, un premio para ti, y es este libro. A mí me han dado permiso para poder escribirlo a través de ti; eres muy valiente, mamá, al querer hacerlo por mí. Aquí se habla de tantas cosas, no todos estarían dispuestos a hacerlo; pero a ti te han hecho tanto daño que vas a demostrar al mundo que hay vida después de la muerte. No eres la primera, mamá, tú ya lo sabes puesto que has leído muchos libros relacionados con estos temas. Hay mucha gente como tú que también tiene experiencias con los espíritus; por eso, mamá, no te preocupes, que mucha gente sí cree que hay vida después de la muerte.

Además tú no tienes que demostrar nada, el que no lo crea es su problema o quizá sea que tiene miedo a estas cosas que dan escalofríos. Es un tabú pero no debería serlo; vivimos entre vosotros y estamos con vosotros; lo que pasa es que no nos veis pero hay muchas personas que sí nos ven. Tú, mamá, ya me has visto a mí, has visto mi luz, ¡qué resplandor!, ¿verdad, mamá? El día de nochebuena, me dejaron estar contigo. Volviste a ver mi luz el día de Jueves Santo. Habías estado escribiendo unas palabras para enviarlas al periódico, eran relacionadas con mi pérdida, estabas muy triste. También viste mi luz hace dos semanas ¿recuerdas? Yo sé, mamá, que te costó mucho escribir esas palabras que enviaste al periódico. Eran muy tristes pero eran la realidad, no las han editado, no les gusta poner cosas tan tristes en el periódico; pero sí las puedes poner en mi libro. A mí no me importa, mamá, fue lo que ocurrió:

La pérdida de Juan:

Cuando se pierde un ser querido, los que quedamos aquí en la tierra queremos irnos también. Pensamos que no vamos a poder vivir sin la persona que se ha ido. No podemos comprender la muerte y nos hacemos miles de preguntas: ¿Por qué a nosotros? ¿Qué es lo que hemos hecho mal? Piensas tantas cosas... tu mente no comprende el porqué de esa muerte tan injusta. ¿Por qué ha tenido que morir así? ¿Por qué le han tenido que matar a cuchilladas? ¿Por qué ha tenido que morir solo sin sus seres queridos a su lado?...

Tus ojos abiertos. ¿Qué mirabas, Juan? ¿A quién querías ver en esos momentos? ¿Qué pensabas, Juan? No podías hablar, sólo tus ojos estaban abiertos. Pilar te hablaba, te preguntaba cómo te llamabas. Pero tú no podías hablar, sólo tus ojos estaban abiertos.

No conocía a Pilar. Cuántas veces la he envidiado: ella estuvo contigo a tu lado sujetándote los pies, los mantenía en alto mientras otras personas intentaban reanimarte. Pilar te hablaba, mientras otras personas te bombeaban el corazón pero ellos no sabían que ya estabas herido de muerte. Moriste desangrado. ¡Tan profunda fue la herida que te destrozó el corazón!

Envidio a Pilar, ella sí te vio por última vez. No te conocía, Juan; pero allí estuvo contigo, ella si pudo darte el último adiós.

Gracias, mamá, por acordarte tanto de mí, te lo agradezco tanto, tú quieres que no se me olvide, no se me olvidará, mamá. Mi muerte fue muy injusta, así como el trato que habéis tenido vosotros, esto no se olvidará nunca. Esas personas que os han tratado mal no vivirán muy felices, tendrán remordimientos, así es la cosa. Nos tenemos que ayudar los unos a los otros. Mamá, todas esas personas que os han ayudado serán recompensadas, sobre todo tu compañera de trabajo. Pocas personas habrían podido aguantar lo que ha soportado ella; por eso va a ser recompensada, será colaboradora tuya. Sí, mamá, no llores, vas a necesitar a mucha gente

a tu lado para realizar lo que te va a venir; ella es la que más se lo merece. Dos años hace de mi muerte, dos años que ha tenido que aguantarte. ¿Cuántas veces se ha ido a su casa con el corazón encogido de verte tan mal por no poder hacer nada por ti? Bastante ha hecho con asumir tu trabajo durante meses, sólo ella se ha preocupado. Mientras saliera, a nadie le importaba quién lo hacía, pero era ella quien lo hacía, además de tener que escucharte un día y otro día decir lo mismo.

A., te diré, aunque tú ya lo sabes, que no estáis juntas por casualidad. A., puedes pedirle a mi madre lo que quieras de mí, que yo te lo daré. Nadie ha ayudado a mi madre como lo has hecho tú; eres más joven que ella, pero en ciertos momentos has sido como una madre para ella; nunca olvidaré lo que has hecho. La verdad, mamá, es que has tenido suerte con tus compañeros de trabajo. R., yo sé que ibais a poner una página web para que a través de Internet pudieran leer un escrito que mi madre preparó. Tú también ayudarás a mi madre R., porque yo quiero que así sea; ella va a necesitar mucha ayuda y tú sabes mucho de informática. Yo aquí en el universo tengo un amigo que me ha ayudado mucho, él es el que me daba la luz hasta que yo tuve la mía propia. Se llama Rafael, como tú; él en la tierra era Ingeniero de Informática, murió joven, ahora estamos juntos y somos amigos. Rafael, aquí en el universo, está en una Universidad de Luz; lo suyo son los minerales y es muy feliz. Sería más feliz si su mujer que está en la tierra le hiciese más caso, pero ella no quiere hacer lo que le dice él.

Han pasado muchos días desde mi muerte. Aquí el tiempo no existe, no por eso dejamos de saber en qué día se vive en la tierra. Sabemos de nuestros seres queridos todo lo que hacen, lo que piensan. En sueños intentamos transmitirles cosas, mensajes. Siempre que se sueña con un ser querido que ha dejado este mundo, ese ser querido quiere decir cosas; si ellos supieran interpretar bien los sueños, podrían saber de sus seres queridos. Mi

madre enseguida soñó conmigo, en ese sueño le pedía luz. Ella, en su sueño, no me veía a mí; pero sí veía la camilla que sacaron al día siguiente de mi muerte en el periódico y que llevaba mi cuerpo, cuando la introducían en la ambulancia. Esa camilla luego era un arcón, intentaba abrirlo para sacar algo precioso, la ayudaba su hermana A. que ha ayudado mucho a mi madre, ella estudió psicología; la ha escuchado mucho y eso a mi madre la ha ayudado mucho. Ellas iban empujando el arcón para poder abrirlo y sacar lo que había dentro; al fondo, muchas montañas llenas de luces (mi tía llevaba a mi madre de la mano desde la iglesia al cementerio el día de mi entierro). Mi madre interpretó muy bien aquel sueño, la ayudó A., también los que vinieron después. En todo momento mi madre ha sabido donde me encontraba, yo se lo iba diciendo en sueños. Ella es muy ordenada y los iba anotando. Cuando iba a charlar con su amigo A., él se los explicaba y ella hacía lo que yo le decía en los sueños. Anotaba los sueños y también anotaba las manifestaciones que ella creía que podían ser. No te equivocabas, mamá. ¡Cuánto te ha ayudado A., mamá, a superar mi muerte! Ha sufrido mucho contigo, pues estabas tan triste..., pero a la vez disfrutaba del interés que tenías por saber. Saber dónde estaba yo, tú le preguntabas como estaba yo, si estaba contento o triste, él te decía: “si tú estás triste, él sufre; si tú estás bien, él está bien”. Te ibas muy reconfortada a casa, después de estar hablando con él.

Tú has buscado tanto, mamá, que al final nos hemos encontrado, porque tú has deseado estar conmigo. La fuerza de tu amor hacia mí es lo que nos ha unido de nuevo y siempre estaremos juntos. Esa fuerza del amor es la que nos une, con amor todos los obstáculos serán vencidos, mamá. Sí, mamá, tú has sido la que has querido estar conmigo, y, al querer tú estar conmigo, me has hecho muy feliz, mamá. Tú me has ayudado a evolucionar, por querer estar conmigo. Sí, mamá, tú eso de momento no lo puedes comprender; más adelante, sí lo comprenderás.

CAPÍTULO VII

Cuando mi madre se ponga bien, va a trabajar mucho ayudando a la gente a ser feliz. Yo le transmitiré cosas de personas que han dejado ese mundo y están aquí en el universo. Mamá, todavía no puedes creer lo que te está pasando. Esto a ti te está ayudando mucho; tanto que si no hubiese sido por esto tú no hubieses podido vivir en paz. ¡Has odiado tanto!, pero ahora estás en paz con todos y contigo misma. Lo has conseguido, mamá, y estoy muy contento, gracias a eso yo puedo estar contigo. No se puede vivir odiando a la gente, te vuelves agresiva y fea; si consigues perdonar, estás alegre y guapa. Sí, mamá, así es. Has cambiado, mamá, tu rostro no es el que era antes, ahora estás muy guapa, mamá. Sí, mamá, tienes que ponerlo en mi libro porque yo quiero que así sea, es mi libro, mamá. ¿Te habías olvidado? Tú lo único que haces es pasar al ordenador lo que yo te digo a través de tu mente, no te avergüences, mamá, de lo que aquí se va a escribir. Yo quiero que sepan muchas cosas, porque las palabras se las lleva el viento, y lo escrito, escrito está. Sí, mamá, así es. No se puede vivir como se está viviendo en la tierra. Tanta competitividad, para qué, si luego dejas ese mundo y aquí arriba todos somos iguales. Sí, mamá, todos estamos juntos.

Habrà mucha gente que te dirá que no estás bien. Me río yo, mamá, de esa gente que piensa eso, no tiene sentimientos. Cuando pasa algo en su familia ¿qué hacen?, ¿quedarse quietos? No, señores; ustedes pueden pensar lo que quieran de mi madre pero que sepan que es la pura verdad, no importa. Cuando vengán aquí arriba ya lo verán. También habrá muchas personas, mamá, a quienes les llegue a los corazones, son los que creen que hay un más

allá. Esa gente se pondrá muy contenta, pues podrá tener la posibilidad de saber de sus seres queridos. Sí, mamá; ellos se pondrán en contacto contigo para que tú les digas cosas de ellos. Sí, mamá, vas a revolucionar el mundo y todo por querer estar conmigo. Mamá, esto es maravilloso; ¡te quiero tanto, que nuestro amor es infinito! Gracias, mamá. Pero también os diré que para que mi madre llegue a poder realizar todo esto, se ha sacrificado mucho en estos dos años, le ha costado llegar a este estado. No solamente ha tenido que sufrir mi pérdida sino también la pérdida de sus relaciones con su marido. Mi muerte ha hecho mucho daño a mis padres, sobre todo a mi padre, pero mi madre es fuerte, muy fuerte y ha sabido comprender. Además de ser muy valiente y de no tener miedo a nada, ella se ha rodeado de gente maravillosa que la está ayudando a llegar donde tiene que llegar.

Una de esas personas que desinteresadamente ha estado ayudando a mi madre es G. ¡Qué nombre tan bonito y cuánto te quiero G.! Te queremos todos tanto aquí arriba, no te puedes hacer una idea. G. eres buena y muy guapa, mi madre te quiere mucho. Gracias a ti, ella es otra persona; has conseguido hacerla una gran mujer, has conseguido que se quiera como hay que quererse a uno mismo, respetarse y respetar a los demás. No todos somos iguales. Hay que aceptar tantas cosas en la vida para llegar a hacer otras cosas; pero al final todo lo que has hecho con amor, todo lo que haces con amor, se vuelve a ti con amor. G., sabes que yo siempre estaré contigo y con tus hijos. Sí, con tus hijos, sobre todo con F., estarás muy orgullosa de él, de la labor que va a realizar, tiene buena maestra.

Todavía no sabemos nada de Thamanuel; él ha sido mi guía y mi maestro, él me ha enseñado lo que estoy haciendo ahora. Thamanuel es un alma con una jerarquía muy alta aquí en el universo. En la tierra fue un indio chamán; él también tenía su familia y sus hijos, ahora están juntos en el universo y son muy felices. Él es el que me ha dado permiso y me acompañaba a ver a mis padres.

Mis padres han estado tan mal que he venido muchas veces a estar con ellos, soy como un hijo para él aquí en el universo.

A mi madre la quiere mucho, pues ha hecho lo que él le dijo hace unos meses: “Tú, tu casa, tu familia, porque tienes que ser fuerte; la hoja que quiera irse, el camino es libre, si la hoja vuelve, tú estás ahí”. Ella ha hecho lo que él le dijo y ha sido recompensada. Le hemos puesto bastantes zancadillas pero las ha superado todas. Mamá, eres tan grande, no sabes hasta qué punto te queremos todos aquí arriba; cómo te cuidamos todos, eso tú no lo sabes, no importa. Sabemos que tienes que vivir en la tierra, también sabemos que eres humana y, como tal, tienes tus debilidades; pero también sabemos que vas a seguir adelante, pues por amor a tu hijo, no te va a detener nadie ni habrá ninguna barrera para ti. Habrá personas que te pondrán muchas barreras pero nosotros estaremos allí para derrumbarlas. Sí, mamá, así va a ser. No tengas miedo a nada, pues no vas a estar sola. Siempre estaremos contigo hasta que tú vengas aquí con nosotros. No será pronto, mamá, porque tienes que hacer todavía muchas cosas ahí en la tierra.

Cuando mi madre empezó a recibir información a través de la relajación, lo anotaba en un cuaderno con un lápiz, escribía con los ojos cerrados, como hace ahora; pero ahora es distinto, porque lo hace directamente en el ordenador, ella sabe escribir sin mirar el teclado. Lo aprendió cuando era muy joven; siempre ha estado haciendo cosas, trabajaba y estudiaba, le ha gustado mucho pintar, estuvo matriculada en la escuela de Artes y Oficios de Zaragoza. Tres años estuvo en esa escuela, hasta que pudo matricularse en nocturno en el Instituto de la Magdalena para hacer BUP y lo terminó. Estaba haciendo COU cuando nací yo, no pudo terminarlo, tenía que atenderme a mí y a su trabajo. Ella ha cuidado siempre su figura. Después de tenerme a mí, se quedó bastante gordita porque me estuvo amamantando durante doce meses, no le costó mucho esfuerzo volver a recuperar su figura; acudía a clases de yoga. Cuando nació mi hermana le pasó lo mismo, pero ella seguía

yendo a yoga. Haber hecho yoga la ha ayudado muchísimo a controlar su mente. Mientras fuimos pequeños, ella trabajaba media jornada. Siempre fue muy buena madre; nos buscaba chicas muy jóvenes para que nos cuidasen hasta que tuviéramos edad de ir solos a la escuela.

Mis padres han sido muy generosos con nosotros, no han mirado el dinero sino al contrario, han sido demasiado espléndidos. Hemos viajado mucho siempre los cuatro juntos y para eso se necesita dinero. Ellos han vivido al día, sus sueldos son pequeños, son administrativos. Aunque mi padre tenga la carrera de económicas no ejerció. Son sencillos, han vivido bien, no se han preocupado por ahorrar, han preferido gastarlo con nosotros. Habéis hecho muy bien. Papá y mamá, no almacenéis cosas en la tierra, no sirven para nada, lo que habéis hecho vosotros con nosotros está muy bien. Nos habéis dado una buena cultura, aunque no teníais muchas posibilidades. A mí no me han faltado profesores y clases particulares y eso cuesta dinero eso a vosotros no os hacía duelo; tampoco os hace ahora para mi hermana, eso me gusta mucho, papá, y también que estés tan pendiente de sus estudios.

Estáis perdiendo a V. y es doloroso para vosotros. Ella ha sufrido tanto que quiere irse de casa, no os preocupéis; yo la convenceré para que no lo haga y pueda realizar sus estudios universitarios ahí con vosotros. La vida es dura y para ciertas personas todavía más; la vuestra, como os decía al principio de mi libro, está destrozada.

La vida pasaba muy feliz para nosotros, no nos dábamos cuenta de ninguno de vuestros problemas; siempre hay problemas en las parejas. Papá, no contaré nada, papá, porque mi muerte te ha hecho comprender muchas cosas. Mamá, tú has querido mucho al papá, has sufrido mucho con él, pero le has perdonado; tu amor hacia él le hará cambiar, es bueno reconocer nuestros errores. Yo sé, papá, que no te va a gustar mucho que hable de ti en mi libro pero tiene que ser así, porque tú has cambiado mucho y todavía vas a cambiar más. Serás feliz, papá; la vida ha sido muy dura para ti.

Mamá, es duro para ti tener que escribir ciertas cosas, pero ya sabes que es mi libro y tengo derecho a poner lo que es verdad aunque nos duela. Sí, mamá, así es la cosa. No nos gusta hablar de nosotros mismos y que lo lean los demás; pero hay que hacerlo, mamá, eres valiente y tú lo vas a hacer. El papá hubiera necesitado ayuda pero no la ha querido. Tú, en cambio, has tenido mucha ayuda, estás mejor que él. Por eso tú vas a ayudar al papá, simplemente estando ahí con él, viviendo con él y queriéndolo, porque yo quiero que así sea. Hace mucho que tú ya sabías que yo quería que estuvieses con el papá. V. os quiere a los dos y yo quiero lo mejor para ella. Los dos lo habéis comprendido y vivís juntos como una pareja más, que ha tenido sus más y sus menos, pero lo importante es que lo habéis reconocido, vais a ser muy felices pues yo así lo quiero. Sí, mamá, no llores, que seréis muy felices con V. y con mi recuerdo. Así quiero que sea y así será.

Cuando yo dejé este mundo, mi madre pensaba que no iba a poder vivir sin mí. Pensaba en la vida, tan injusta para con algunas personas, no comprendía mi muerte, ha llegado a pensar que ha sido por su culpa. Así sois los humanos, os culpáis de cosas que no tienen explicación. Hay muertes que no pueden explicarse, pues no tienen ningún motivo sólo es el destino, que a veces se cambia, pero en mi caso, mi muerte fue por casualidad. Esos cuatro desalmados se pusieron en mi camino y tuve mala suerte, como la había podido tener mi amigo. A veces ocurren cosas en el mundo que no tienen explicación. Mi muerte no la tiene, pero mis padres en ciertos momentos han pensado que quizás hayan podido tener algo de culpa; les diré que pueden estar muy tranquilos pues mi muerte fue por casualidad, tuve mala suerte.

Papá y mamá, quiero que a partir de ahora viváis. ¡Ya vale de sufrir! Vosotros no habéis tenido la culpa de nada, ha sido la sociedad, por permitir tantas cosas mal hechas, por no vigilar más; tampoco hay tantos delincuentes en Zaragoza como para no poder llevar un control de ellos. La policía ya conoce los grupos, quién

lleva navaja, siempre son los mismos; pero da igual. Somos tantos en el mundo que por una muerte más, no se termina. Es la sociedad, mamá, la que ha tenido la culpa de mi muerte, esa sociedad que podría ir cambiando si los gobernantes se interesasen más. Mientras ellos vivan bien, el pueblo que se fastidie; iba a poner otra palabra pero estaría mal vista pues yo ya no soy humano. Yo soy luz, mamá, soy amor y los seres de luz no pueden decir tacos, aunque los decimos; pero estaría mal visto que los pusiera en mi libro. Podéis vivir muy tranquilos, mamá, e ir con la cabeza bien alta, pues de mi muerte ha tenido la culpa la sociedad.

¡Ay, mamá!, si hubiese en el mundo personas como tú, tan valientes, podríamos cambiar la sociedad. Sí, mamá, porque nosotros desde aquí arriba vemos todo y sabemos lo que va a suceder. Es muy cómodo vivir como si nada hubiese pasado; pero tú, mamá, no lo vas a hacer, vas a luchar y vas a demostrar al mundo que existe un más allá. Vas muy rápida, mamá. Esa fuerza interior que tienes te hace ir así de rápida, es la fuerza del amor que tienes hacia mí. Con amor todo se consigue y tú has hecho todo con amor, amor incondicional, no quieres nada a cambio; pero que ese amor se volverá a ti multiplicado. Estamos muy contentos, mamá; cuando te llenas de luz, saltamos de alegría; tantos seres querrían poder estar como estamos tú y yo; somos privilegiados, mamá, por haber llegado a lo que hemos llegado. Sí, mamá, soy muy feliz y tú también lo serás. De verdad, mamá. Te quiero tanto. Sí, mamá, tú me ves como cuando estaba allí con vosotros. Así me tienes que ver, con vaqueros, zapatillas de deporte y camiseta. No llores, mamá, que vas a verme muchas veces así, ya lo verás, mamá. ¡Ay, mamá que bien estoy cuando te llenas de luz y puedo estar contigo! Estás preciosa, mamá, con los ojos cerrados y tu cara iluminada. Tú no te ves, mamá, pero yo sí te veo y te acaricio. Tú a veces has notado mis manos cuando pasaban por tu cara, sí, mamá, era yo, como ahora lo estoy haciendo. ¿Lo notas, mamá? Sí, mamá, vuela conmigo y ven con nosotros. ¿Ves qué bien estamos?

Somos todos muy felices; yo estoy muy bien, mamá, porque tú estás bien. Sé que hablas mucho con otras madres que han perdido a sus hijos y que les hablas de que si ellas están bien sus hijos, también lo están; pero ellas no lo comprenden mucho, poco a poco lo irán comprendiendo. Pocas madres hay como tú que hayan buscado a sus hijos muertos. Tú a veces has tenido muchas ganas de llorar, pero no lo has hecho; sabías que si tú llorabas, yo también lloraba. Te lo agradezco mucho, mamá, eso me ha ayudado mucho a mí.

Algunas veces, mamá, cuando pensabas en mí yo estaba contigo. Te decía que estaba contigo pero tú no te dabas cuenta, porque estabas muy mal y tú no podías percibirme. Mientras veías la televisión estabas pendiente de esa corriente de aire que se produce alrededor de los pies cuando estamos con vosotros. ¡Cuántas veces la has notado, mamá, y me hablabas con la mente y me decías: gracias, Juan, por este momento tan maravilloso! Te quiero mucho, Juan. Gracias por venir y por hacer que yo me de cuenta. ¡Qué contento me ponía, mamá, de saber que tú te habías dado cuenta! Más adelante llegamos a un acuerdo. Me decías que cuando estuviese con vosotros, te lo hiciera saber encendiendo la música de la habitación de V. ¡Qué contenta, mamá! Cuando la oías sonar, te levantabas de donde estuvieses sentada y venías a la habitación a escuchar la música, a veces bailabas de contenta; querías imitarme como cuando bailaba por el pasillo de nuestra casa, tú me decías: “¡Qué payaso eres, Juan!”. Sigo siendo igual aquí arriba, mamá, Me sigue gustando la misma música y sigo imitando muy bien a Miguel Bosé. Sí, mamá, riete que es verdad. Aquí hacemos lo mismo que allí: bailamos, jugamos al fútbol, escuchamos música..., lo único que no hacemos es comer. Aquí arriba nos alimentamos de amor y de las cosas buenas que hacéis en la tierra. Como te decía en el cuento, tú me estás alimentando con tu amor; si estuviese en la tierra, me alimentaría con comida, pero como no estoy ahí sino que estoy aquí arriba en el universo, me sigues alimentando con tu amor, como si viviese contigo. Me quieres tanto

que sigues alimentándome y siempre será así, mamá; por eso yo estoy tan bien y estoy evolucionando muy deprisa, porque tú me estás ayudando a que así sea.

Cuando venimos aquí al universo hay muchos seres de los que nadie se acuerda. Esos seres quedan en un lugar esperando a que llegue alguien que les ayude a encontrar el camino del amor. A veces se olvida muy pronto al que ha muerto, ya sea porque ha muerto viejo y era su hora o porque no tiene a nadie que lo recuerde; esas almas tardan más en llegar al camino del amor. Cuando se muere un ser querido hay que acordarse de él, hablar de él, pues nuestra energía perdura, está en otro plano, no desaparece. Sí, mamá, soy energía aunque tú me veas como si fuese un humano; así es como me tienes que recordar.

El que hayas conservado todo lo mío y lo quieras guardar está muy bien. Me gusta que lo hayas hecho, aunque la psicóloga de la seguridad social te dijese: háblalo con tu marido y empezáis a quitar las cosas de Juan, pero tú no lo hiciste, mamá. ¿Cómo lo ibas a hacer a las tres semanas de mi muerte? ¡Qué barbaridad que un psicólogo te diga eso!, todo teoría: cuanto antes te olvides, antes te curas. No es así, señores. A quien ha tenido una pérdida como la de mi madre es una aberración el decirle eso; tendrían que estudiar un poco más y saber que a un ser querido nunca hay que olvidarlo y sus cosas están muy bien donde están. ¿Que se quiere dar algo de recuerdo a algún familiar o a algún amigo? de acuerdo, pero quitar todas las cosas no se debería hacer.

Aquí arriba se sufre el ver que tus seres queridos ya no se acuerdan de ti. No estamos tan lejos, sólo nos separa un hilo de luz, pero nos tenéis que recordar con alegría no con tristeza; si nosotros estamos aquí mejor que vosotros ahí, lo que pasa es que hasta que no se llega aquí no se sabe nada de cómo se está. Hay muchos libros que lo dicen pero como no lo veis no se puede saber, podríais hacer más caso de los libros, pues algunos describen el lugar tan maravilloso que es éste.

CAPÍTULO VIII

Al principio cuando nos dan permiso para estar con nuestros seres queridos, no podemos ir solos, no tenemos fuerza; tenemos que ir acompañados por nuestros guías. A mí me acompañaba Thamanuel y mi amigo Rafael, como dije anteriormente; él me daba la luz hasta que yo he tenido la mía propia. Thamanuel ha sido nuestro guía y nuestro maestro. Él nos ha enseñado cómo tenemos que presentarnos ante nuestros seres queridos, qué es lo que tenemos que hacer para que no nos cojan miedo. Todo esto, para según qué personas, supone mucho reparo; hablar de espíritus o de almas les da escalofríos. Pues bien nuestro maestro nos ha enseñado todos los trucos para poder estar con nuestras familias. Yo estoy con ellos en casa muchas veces, sentado a la mesa con ellos cuando están comiendo, sentado en el sofá viendo la televisión, sobre todo cuando ponen los programas que a mí me gustaban, pero donde más estoy es en mi habitación. Cuando mi madre se sienta en mi mesa a escribir, allí es donde mejor me encuentro, es como si yo estuviese estudiando, como cuando estaba viviendo en la tierra. Ella está también allí conmigo; yo le digo que cuando se encuentre mal, venga a mi habitación y allí encontrará la paz y así lo hace. Con su libro de lectura pasa horas tumbada en mi cama y ¡qué bien está!, así me gusta verla, relajada y feliz. Cuando ella pueda verme vestido como los humanos, va a ser la persona más feliz del mundo y va a ser muy pronto, mamá, antes de que salga mi libro. Avanzas muy rápida, mamá, y eso me gusta mucho.

Como os decía, Thamanuel ha sido mi maestro y un padre para mí. Yo ahora ya soy maestro porque he evolucionado gracias a mi madre por darme su amor. Sí, mamá, así es. Tú no sabías que yo

ya soy un maestro, soy un alma joven pero he evolucionado muy rápido. Gracias, mamá. Tú me has ayudado a llegar donde estoy y por eso puedo ayudar a gente a través de ti; me han dado permiso para realizar lo que estamos haciendo tú y yo. Thamanuel está muy orgulloso de mí, mamá, pues he avanzado muy rápido, gracias a ti; tu amor es tan fuerte que me ha elevado muy rápido.

Cuando pueda verme mi madre, yo le transmitiré los mensajes directamente y ella podrá darlos a las personas que vayan a consultarle por sus seres queridos. Yo estaré allí, aunque sólo me verá mi madre. Sí, mamá, no pensabas que sería así. También escribirás, mamá. Yo sé que te gusta mucho hacerlo. Harás las dos cosas, vas a estar muy ocupada; por eso queremos que dejes de trabajar. Sabemos que si te lo pedimos lo vas a hacer; te has sacrificado por mí y también dejarás de trabajar porque yo quiero que así sea. Tenemos que hacer a mucha gente feliz, hablarles de sus seres queridos, comunicarles cosas para que su vida sea más feliz y también decirles lo que pueden hacer para ayudarles desde la tierra. Y así va a ser, mamá, porque yo quiero. Ya has trabajado muchos años y te mereces un descanso. Este nuevo trabajo será más gratificante, ayudaremos a muchas almas a llegar al camino del amor.

Cuando vengas aquí con nosotros, yo te estaré esperando, mamá, y contigo haré ese camino hasta que llegues a donde tienes que llegar; nunca vas a estar sola, mamá. Yo siempre estaré contigo, juntos hasta la eternidad que nos espera y nunca más nos separaremos. ¡Cuántas veces has pensado que podíamos estar juntos!, ¡cuánto has pedido cuando ibas a dormir, mamá! Todo lo que has pedido se te ha dado, porque tú eres buena, eres humilde y no quieres nada para ti, te gusta ayudar a los demás, eres feliz ayudando.

Hay muchas personas que no tienen qué comer, que están viviendo en la calle; es lamentable que en un país tan civilizado haya tanta podredumbre. No es mucho lo que les das pero para un

café tienen bastante, o para lo que quieran ellos. Si a uno le gusta más un vaso de vino, pues que se lo tome. Cuando das, no tienes qué pensar que va a hacer con el dinero. A ti qué más te da; tú se lo das y él es dueño de hacer lo que quiera, bastante humillante es tener que pedir. Yo sé, mamá, que siempre llevas alguna moneda suelta por el bolsillo. Cuando éramos pequeños, tú nos las dabas para que fuéramos nosotros. Eres generosa, mamá, haces bien en ser así; a ti no te hacen nada esas monedas pero a ellos sí les pueden ayudar. Mamá, al día siguiente de mi muerte llamaron a nuestra casa, era una señora con dos niñas, tú les diste comida, fue un detalle muy bonito por tu parte, destrozada como estabas por el dolor; tuviste fuerzas para atender a esas personas, está bien ayudar.

Te decía que, cuando vengas aquí con nosotros, será V. la que continuará con tu obra, ella hará lo mismo que tú. Cuando ella sea mayor querrá hacer lo mismo. Tú le enseñarás, como a ti te han enseñado otras personas. Será muy feliz, mamá, y yo seguiré estando con ella. Cuando ella lea esto no se lo va a creer; pues ella ahora sólo piensa en divertirse, en los chicos. Es natural, está en edad de eso; pero cuando vaya haciéndose mayor y vea lo que tú haces, querrá hacerlo ella también. Tú ya serás vieja, mamá, serás abuela. Sí, mamá, mi hermana tendrá sus hijos, que te querrán mucho a ti. Tú tienes predilección por los niños, lo has demostrado cuando nosotros éramos pequeños, siempre nos acompañabas a nuestras actividades y también participando en alguna de ellas. Has aprendido a tocar el piano de mayor, mamá; después de mi muerte lo has dejado un poco de lado pero quiero que remontes, mamá. Muchas veces te ha dado las gracias Thamanuel por la canción que le dedicabas “Angelitos negros”; hazlo por mí, mamá, y toca todos los días un poco, me gusta oírte. ¿Lo harás, mamá? En el mundo hay muchas personas que creen en la vida después de la muerte. Cuando lean mi libro, mamá, yo sé que van a llamarte para preguntarte muchas cosas; ellas querrán hacer lo mismo que haces tú y tú

les dirás y las ayudarás a que lleguen a conectarse con sus seres queridos. Ya verás, mamá, qué feliz vas a sentirte de poder ayudarlas.

Yo sé que no quieres nada para ti, sólo quieres poder ayudar; por eso se te han dado tantas cosas. El que piense que vas a sacar partido de todo esto está muy equivocado. Es que no te conoce, mamá; nosotros sí te conocemos y sabemos que va a ser así. Todo lo que puedas obtener relacionado con el libro lo invertirás en ayudar a esos jóvenes de familias desestructuradas; porque yo quiero que así sea y tú también quieres que sea así. Habremos realizado una gran labor, mamá; hay mucha gente que está deseando ayudar como tú. Ellos serán los que se pondrán en contacto contigo y entre todos conseguiremos ayudar a esos jóvenes que también son víctimas de la sociedad en la que se vive. Atenderás a tanta gente que vas a necesitar mucho tiempo. Sé que eres muy activa, también sé que los años no pasan en balde para ti; pero tu familia te mimará y te ayudará para que tú tengas todo el tiempo para nosotros.

Estarás contenta, mamá, con todo lo que te hemos dado. Te lo has merecido y sabemos que lo vas a hacer muy bien porque nosotros así lo queremos. También sé que te cuesta escribir todo esto, eres muy humilde y no te gusta darlo a conocer; pero tú no lo haces, es mi libro, mamá, y yo pongo lo que tengo que poner. Lo único que estás haciendo es mover las teclas del ordenador, es mi energía que pasa por tus dedos; así que es mi libro y tienes que aguantarte si no te gusta lo que pongo mamá.

¡Ay, mamá, si tú supieras qué feliz soy al poder hacer esto!, y gracias a ti por haber querido hacerlo. ¿Sabes que es la primera vez que esto se hace?, ¡que un espíritu se escriba su propio libro!, ay, mamá, qué feliz me haces. Como es mi libro, yo escribo lo que veo y siento. Siento tu corazón lleno de amor, de amor hacia mí, y eso es maravilloso. Alégrate, mamá, que has sido la elegida para realizar mi libro, luego habrá más, mamá. Hablaremos del amor y de muchas más cosas. El universo está lleno de tantas cosas de las que nadie ha hablado, pero nosotros sí contaremos lo que aquí ocurre.

CAPÍTULO IX

El mundo en el que se vive está lleno de peligros. Nosotros somos conscientes de ello pero nunca pensamos que algo nos va a pasar a nosotros. A mis padres nunca les había pasado por la cabeza nada semejante a lo que a mí me ocurrió; hemos vivido en un ambiente muy sano donde no hemos tenido ningún peligro. Ellos siempre han estado muy pendientes de nosotros, como todos los padres de sus hijos. Cuando te haces mayor de edad, cuando te vas de casa, siguen preocupados, pero nunca piensan que te van a matar; como no viven en un ambiente de violencia, nunca pueden pensar que puede pasarle a uno de su familia. Mi madre me decía: “Juan, si vas a venir tarde, llama por teléfono a cualquier hora que sea; no importa que estemos durmiendo”. No solía llegar muy tarde, salvo en fiestas cuando era más justificable; por eso el día de mi muerte cuando sonó el teléfono por la mañana, ella pensaba que era yo, que llamaba para decirle que estaba en casa de algún amigo; pero desgraciadamente no era yo, sino los policías que avisaban a mis padres de mi muerte. ¡Qué diferencia! ¿no? Ella fue alegre por el pasillo a contestar el teléfono, volvió por el pasillo destrozada por el dolor. El teléfono, qué manera de dar una noticia. A continuación mis tíos recibieron otra llamada de la policía preguntando si alguien padecía del corazón. Les dijeron que pasasen a nuestra casa para hacerlos compañía. ¡Qué aberración, señores! Espero que cuando lean esto se les caiga la cara de vergüenza y aprendan si tienen que dar alguna otra noticia de las mismas características. Sí, mamá, quiero ponerlo en mi libro, hay que cambiar muchas cosas. Como te decía en los capítulos anteriores, las palabras se las lleva el viento y lo escrito, escrito está, y no es que no

sea repetitivo, pero aunque repitas una y mil veces lo mismo, no se aprende lo que se tendría que aprender.

Estamos de acuerdo en que no hay normas establecidas. Pero tiene que haber más sentimientos, que no los hay, y ponerse en el lugar de esas víctimas que acaban de perder a un ser querido. ¡Cuánto me gustaría que todo esto llegase a los corazones de esas personas que trabajan sin sentimientos! Que piensen que ellos también tienen hijos y, como tal, los quieren, pues los demás también quieren a sus hijos. El caso es que pronto se olvida todo, o se quiere que se olvide pronto.

Los padres nunca olvidan la pérdida de un hijo, tienen que aprender a vivir con el dolor. En algunos casos ese dolor es tan intenso que no te deja respirar pero tienes que seguir, intentar llevar una vida normal, como si nada hubiese ocurrido; pero es imposible llevarla normal. En apariencia puede ser, pero en tu interior está ese dolor que te pincha como si de un cuchillo se tratase. No hay nada que quite ese sufrimiento. No han inventado ningún fármaco para ello, tan avanzado que está el mundo en ciertas cosas, pero con los sentimientos va un poco a la retaguardia.

Todos sabemos dar buenos consejos y se agradecen, pero hay que vivirlo para saber cómo es ese dolor que te va comiendo por dentro. Yo les digo a mis padres que vivan, que la vida es para vivirla, pero no pueden. Quizá lo consigan algún día, pero no lo creo, es duro vivir así. Pero ellos son fuertes y lo están haciendo muy bien. Estoy muy orgulloso de ellos, están haciendo lo que yo he querido que hiciesen. Sí, mamá, así es. Lloro, mamá, que es bueno llorar; yo te digo que no llores pero en algún momento es necesario hacerlo.

También os diré que en mi caso quisieron tapar un poco mi muerte, pero creó alarma social y el pueblo respondió. A veces no hay suficientes agentes de policía para vigilar. Es lamentable que en una plaza pública ocurran esas cosas y con gente alrededor. Si

hubiese habido la vigilancia adecuada, mi muerte no hubiese ocurrido. Por eso los organismos oficiales quisieron tapanlo. Cuanto menos alarma social se cree, mejor; pero en mi caso no fue así, el pueblo respondió. Y tuvieron que oírse muchas cosas, pero es bueno pues ellos saben que no hay suficiente vigilancia; como decía también anteriormente, por uno menos ¿qué más da? ¡Qué triste es esta sociedad!

Mi madre siempre ha querido saber. El día de mi funeral por la tarde hubo concentración de personas en la plaza del Justicia, colocaron un escrito, fue anónimo: Ella lo ha ido conservando en la farola hasta hace poco tiempo, aunque tuvo que dejar de poner cosas ahí. Mamá, si todavía lo conservas, me gustaría que lo incluyeses en mi libro. Gracias, mamá, y gracias a esas personas que lo escribieron.

JUAN, MUERTO A LOS 19 AÑOS

CUANDO AMANECÍA

EL PRIMER DÍA DE ABRIL

A muchos, en ese amanecer del primer día de Abril, se nos hizo de NOCHE al conocer tu muerte, Juan... No te conocemos, pero es igual... Por JOVEN, tenías ganas de VIVIR, PROYECTOS que realizar... ESPERANZAS que ver cumplidas... y en un momento... parece que todo ha terminado.

Pero no, NO HA TERMINADO. Cuando muchos despertábamos en esa mañana y otros regresaban a sus casas a dormir, Dios te abrió la puerta del CIELO y en sus brazos de padre te acogía para hacerte eternamente feliz, a ti que, aquí te habíamos arrebatado la vida, los proyectos y las esperanzas...

Que desde allí consueles a los que más lloran tu marcha... Quedes desde allí, hagas que no perdamos la esperanza de que es posible un mundo más humano, donde haya más ternura, más amistad...

Más amor...

ADIOS, Juan. Hasta algún día. Esperános

Cuando mi madre empezó a ir a trabajar después de mi muerte, para ella era imposible concentrarse en su trabajo. Habría tenido que coger la baja y quedarse en casa. Es buena terapia el trabajo pero cuando se está como estaba mi madre, no es buena terapia porque su angustia la absorbían los compañeros más cercanos a ella.

Su compañera ha tenido que soportar a mi madre y a su trabajo. Pocos hacen la labor que ella ha realizado, sin saberlo, al ayudar a mi madre, solamente escuchándola, saliendo a tomar un café, repitiéndole mil veces la misma cosa; pues la cabeza de mi madre no estaba para nada en esos momentos, sólo estaba para mí, sólo pensaba en mí.

Esa actitud que tuvo mi madre en los primeros meses de mi muerte, a mí me retuvo allí con ella. Ella no lo sabía pero yo no podía irme a seguir mi camino dejándola así; pues ella ha estado al borde de la locura ya no solamente por mí, sino por muchos más problemas. Su compañera de trabajo ha hecho en muchos casos de psicólogo para ella, ha realizado una labor tan grande que ella ha sido recompensada como mi madre. Van a trabajar las dos juntas, serán colaboradoras y juntas harán una gran labor para la humanidad. Aunque mi madre deje de trabajar, ellas seguirán juntas pues ella va a ayudar a mi madre desinteresadamente. Tiene un gran corazón porque no quiere nada para ella. El Señor la ha recompensado y podrá estar cerca de mi madre, viajarán juntas será su asesora.

Habéis llorado juntas, habéis reído juntas, por eso y por muchas cosas más, nosotros os hemos unido. Tenéis las dos un gran corazón, también tenéis vuestro genio; pero a veces hay que tenerlo si no se montan encima y como sois trabajadoras todo va a parar a vosotras. No penséis que vuestro jefe no se da cuenta, pero él confía en vosotras y sabe que lo vais a hacer bien. Cuando tú te vayas, mamá, ella se va a quedar muy sola en su trabajo. Por eso, mamá, te pido que vayas a verla siempre que puedas y tomes con ella el café como si estuvieras trabajando allí. A ti te irá muy bien

darte un paseo matinal y a ella poder comentarte los temas del trabajo; por la edad que tiene no tardará mucho en dejar el trabajo, entonces estaréis más tiempo juntas. Vuestra amistad siempre estará viva.

CAPÍTULO X

C., mis padres quedaron muy contentos con el trabajo que realizaste. Como escultor que eres, disfrutaste haciendo mi lápida. ¡Con qué amor y delicadeza rebajabas el mármol y dabas forma a tres tulipanes perfectos! Tuvieron gusto mis padres al elegir el mármol blanco, les aconsejó su buen amigo E. S., gran pintor. Entre todos habéis hecho una obra de arte, gracias. Mamá, ahí está mi cuerpo, un cuerpo muy cuidado, pues tú me alimentabas muy bien; pero sólo está la masa, mamá. Comprendo que os guste venerar el cuerpo, pero ahora allí sólo hay huesos y con el paso de los años todo se convierte en polvo. Tú ya lo sabes, mamá, que allí no hay nada. A pesar de todo, te gusta ir a ver mi tumba y llevar flores, también te digo, mamá, que puedes poner flores en cualquier rincón de la casa y dedicármelas, es como si las llevaras al cementerio.

La verdad es que estamos viviendo en una sociedad que le da mucha importancia a lo externo. Si llega un momento en que no puedes venir a poner flores frescas a mi tumba, las puedes poner en cualquier rincón de tu casa, será lo mismo; mamá, lo que importa es el recuerdo, el no olvidarse de tus muertos, el tenerlos presentes en tus oraciones, en tus celebraciones, en tu vida diaria, eso es lo que importa. Que tenga flores en el cementerio, eso da igual. Ya tengo los tres tulipanes más bonitos del universo. Gracias a mis padres que han hecho todo lo posible por darme lo mejor en la vida y en la muerte. Descansa, mamá. Sé que es muy triste para ti tener que escribir todo esto, pero es mi libro, mamá, y yo quiero que lo lean todos, los que habéis hecho algo por mí. Sobre todo tú, mamá. Madres, ¡qué maravilloso nombre!, ¿qué no haría una

madre por un hijo? Muchas de ellas han dado su vida por sus hijos; tú, mamá, has dado tu vida por mí. Muchas gracias, mamá.

En este mundo en el que vivo, ahora vivimos muy felices. Como decía a mi madre en el cuento que le dediqué, nos alimentamos de amor, ese amor que nos transmiten nuestros seres queridos, el dejarme en libertad, el no retenerme contigo, el querer estar tú bien. Es lo que a mí me ha ayudado a elevarme y poder dejarte. Eres consciente de tantas cosas que a mí me está ayudando mucho a evolucionar, a poder seguir mi camino. Has aprendido a vivir sin mí, es muy duro para ti, han sido diecinueve años los que hemos estado juntos; pero también sabes, mamá, que ahora también estamos juntos, por supuesto que es de otra forma, pero menos es nada. Mamá, quiero que comprendas que tú ahora vas a vivir con mi energía, mi energía; te va a acompañar para que tú puedas realizar tu labor ahí en la tierra. Mucha gente no comprenderá que mi energía pueda estar en ti, sí, mamá, mi energía. Mi energía está dentro de ti. Es la fuerza de tu amor la que hace que mi energía pueda estar dentro de ti y podamos los dos transmitir a los demás muchas cosas relacionadas con el amor, ese amor incondicional que se da sin esperar nada a cambio. Sí, mamá, nuestro amor, el amor de los dos, es tan grande que moverá montañas.

Tú, sin saberlo, mamá, solamente por quererme tanto, has hecho que yo pueda hacer muchas cosas a través de ti. Esas cosas que serás tú quien las haga, pero desde tu interior seré yo quien las esté haciendo; seremos los dos en uno solo y así siempre estaremos juntos. Por eso, mamá, aunque no esté ahí contigo en cuerpo, estoy contigo en espíritu. Así de sencillo, mamá. Has hecho dos labores: ayudarme a mí y ayudarte a ti misma. Con tu amor has sido tú la que te has curado, al quererte a ti misma. Pues se pasa por momentos de la vida en que uno llega a no quererse y eso a la larga es perjudicial para uno mismo; lo que pasa que a veces se está tan mal que uno mismo no se da cuenta de que no se quiere. Estoy contento contigo, pues has comprendido y, al comprender lo que

a ti te ha pasado, podrás ayudar a otras personas que estén pasando por lo mismo. Les harás comprender que hay que quererse a uno mismo. En el universo nos ayudamos entre nosotros, hay seres que llegan muy mal y necesitan mucha ayuda, nosotros vamos y hablamos con ellos. A esos seres hay que decirles que, aunque están muy bien donde se encuentran ahora, hay que seguir un camino para llegar a donde se tiene que llegar, es decir, hay que seguir evolucionando. Como cuando vives en la tierra, aprendes cosas, estudias y te superas para conseguir un trabajo, vas subiendo escalones, aquí es lo mismo; hay que ir subiendo escalones. Hay muchas almas que no saben lo que hay después de la muerte. Como bien dice la doctora Elisabeth Kübler- Ross, la muerte es un renacer. Esa señora hizo una gran labor en la tierra. A su muerte vino muy evolucionada, pues ella había hecho una gran labor a lo largo de toda su vida. Según lo que hagas en la tierra, harás aquí en el universo; por eso hay que estar siempre evolucionando tanto en la tierra como en el universo. Así de sencillo, mamá. Si tú en la tierra realizas una gran labor, aquí en el universo la seguirás realizando.

El universo está lleno de almas que han realizado grandes labores para la humanidad. Esas almas aquí son muy bien recibidas. Cuando mi madre haga la labor que le he pedido que haga en la tierra, habrá evolucionado tanto en la tierra que cuando llegue aquí al universo, ella alcanzará la luz en muy poco tiempo. No tendrá mucho que purgar, pues ella ha empezado su labor, ya ha empezado su labor de evolución ahí en la tierra. Simplemente ayudando a los demás desinteresadamente y compartiendo con nosotros muchos momentos de su vida.

Ella desea más estar con nosotros que estar perdiendo el tiempo delante de la caja tonta de la televisión. Si por lo menos pusieran algo decente, se podría ver, pero lamentablemente pocos programas se salvan. ¡Qué manera de educar a la sociedad! La televisión es un medio de comunicación, está en casi todos los hogares. Sabemos que los niños están horas delante del televisor, en

lugar de tantos dibujos animados que a veces son repetitivos, podrían plantearse otros programas más culturales apropiados para esos niños pequeños que pasan tantas horas delante del televisor.

Mamá, te decía que cuando nacemos, cada uno elige la vida que quiere vivir. A veces hay destinos que cambian esas vidas; a mí me truncaron la vida esos cuatro desalmados, porque no era mi hora todavía mamá. Ése no era mi destino, me truncaron la vida. También sabemos que existen las reencarnaciones, o bien para terminar lo que no has podido terminar en la tierra o bien para purgar otra vida. Pues bien, a mí me hubiese tocado volver a reencarnarme para terminar mi vida pero no va a ser así. Gracias a ti voy a poder seguir mi vida ahí en la tierra, que no será de ingeniero como era mi destino. Pero quizás sea más gratificante lo que voy a hacer ahora, al poder ayudar a jóvenes, al querer hacerlo tú conmigo, a mí me has ayudado a evolucionar y a no tener que volver a reencarnarme para terminar mi tarea. Cuando tú te mueras, la seguiré con mi hermana.

Cuando un alma deja la tierra, al llegar aquí arriba sigue un proceso haciendo ver todas sus vidas pasadas. Si esta última que ha vivido no la ha vivido como la eligió antes de nacer, tendrá que volver a vivirla de nuevo. También sabemos que al nacer borras toda tu información de la vida que has venido a vivir; en cambio, hay personas que por sus creencias, por sus estudios de la vida después de la muerte, saben qué vida han elegido y como tal la saben vivir. Esas personas no tendrán que volver a reencarnarse, llegarán a la eternidad. Es difícil de comprender para las personas que no crean, que hay vida después de la muerte.

Estamos viviendo en una sociedad muy cruel; se respeta muy poco al ser humano y esto está derivando a una catástrofe mundial. Esos intereses creados de los países capitalistas que son los amos del mundo, eso no está bien, están llevando al mundo a un desastre mundial, lo están destruyendo esos señores que se creen o piensan

que el mundo les pertenece. Están muy equivocados, el mundo es de todos los humanos. No es ético que por los intereses de un país arrastren a los demás países. Al final lo que conseguirán será la destrucción del mundo. El vivir con miedo, todas esas enfermedades originadas por bombas de gases, señores políticos, ¿a quién defienden?, ¿a sus ciudadanos o a su propio interés? A mí me parece que responde a esto último, y es muy lamentable.

La primera y última vez que voté lo hice muy contento, era la primera vez que votaba, fui con mi madre. En el dos mil tres podría haber ido a votar también, pero no estoy en ese mundo y mi madre no creo que tenga ganas de votar a causa de las injusticias que ha tenido que soportar después de mi muerte.

CAPÍTULO XI

Las injusticias que han tenido que soportar mis padres después de mi muerte son semejantes a las de otros padres por las muertes de sus hijos en circunstancias parecidas a la mía. El Estado no se hace cargo de la brutalidad que han sufrido esas familias. Moralmente las han destrozado y económicamente, si la familia no tiene muchos recursos, queda doblemente destrozada.

Si estas letras pudieran llegar a esos señores que hacen las leyes de los países, podrían reflexionar y esforzarse un poco más en hacer bien las leyes y pensar en esas familias destrozadas. Está bien que se reinserte al asesino, pero también está bien que la familia de la víctima tenga el trato adecuado.

Como decía anteriormente, señores ministros, ustedes tienen el poder y ustedes son los que pueden cambiar las leyes de un país. Se les elige para algo; el pueblo los eligió y tienen un deber con el pueblo. Sabemos que también ustedes son humanos y, como tales, pueden equivocarse; pero se han equivocado, reconózcanlo, señores. Reconozcan que muchas muertes podrían evitarse si ustedes cumplieran bien con su deber. Sí, mamá, todo esto hay que ponerlo. Mi muerte se hubiese podido evitar y también vuestro sufrimiento. Yo sé, mamá, que quisisteis poner denuncia por inseguridad ciudadana, pero también sé, que el Sr. B. os dijo que no teníais nada que hacer, es más, si perdíais teníais que correr a cargo de todo el coste del juicio. ¡Qué injusticia, mamá, una detrás de otra! Cómo va a funcionar un país si ellos mismos no quieren hacer nada; pero para salir en la foto, los primeros. Vamos por mal camino si seguimos así no llegaremos a ningún sitio.

Que en mi libro se hable tanto de los políticos es porque ellos podrían cambiar el mundo, para eso los ha elegido el pueblo, en

sus manos está el cambio. Yo sé, mamá, que tú ya no vas a creer nunca en la política.

Habéis hecho lo posible para que un escrito llegase al parlamento, solicitando unas ayudas sociales que no incluía la Ley del menor, pero no hay tiempo para su lectura. Es más importante llevar un país a la guerra. Para ayudar al pueblo no hay tiempo. Tantas llamadas telefónicas, tantas idas y venidas, ¿para qué, mamá? Yo sé que cada vez que tienes que ir a algún lugar que esté relacionado con mi muerte, te enfermas, mamá, y eso no es bueno para ti. También te diré, mamá, que aunque tú quieras, no podrás cambiar nada, porque ellos no saben lo que estáis pasando; ellos viven muy bien así como están, no les importa que el pueblo sufra.

Desde aquí arriba, mamá, nos damos cuenta de todas las injusticias que se hacen ahí en la tierra y de quien las comete también, pero también te diré, mamá, que esas personas no viven en paz. Yo sé que vosotros podréis vivir en paz, mamá, pues habéis hecho todo lo que estaba en vuestras manos para cambiar una Ley que no habría tenido que salir a la luz. A esas personas que no cumplan bien con su mandato, cuando lleguen aquí, se les pasará factura. Mamá, no te preocupes; tú vive tranquila, mamá, que nosotros sabemos todo.

Dos años desde que dejé ese mundo, se pasan pronto. Hay que olvidar: no es bueno que se recuerde que un joven fue acuchillado en la plaza del Justicia. Poco tiempo respetaron tus flores, mamá. ¡Con qué cariño venías a traérmelas! Yo te veía, mamá, cuando estabas colocándolas en la farola, me gustaba verte. Unos días llorabas; otros, si alguien se acercaba a preguntarte que qué parentesco tenías con el joven, tú les decías que eras su madre. Ellos te consolaban; a ti te gustaba ver que hay gente que estaba contigo.

Pronto se te terminó, tuviste que dejar de colocarlas porque creaba odio entre los vecinos y el Ayuntamiento. Han luchado mucho esos vecinos porque la zona de bares que hay cumpliera un

horario de cierre. Mamá, yo sé que a los vecinos de la plaza les gustaba verte poner flores en la farola, te echan de menos, mamá, pero también saben que has tenido que dejar de ponerlas porque molestaba al Ayuntamiento. No te preocupes, mamá, pues puedes ponerlas como te decía anteriormente en un rincón de tu casa, allí nadie te las quitará.

Si enumerase en mi libro todo lo que has hecho por mí llenaría muchas páginas, pero no puede ser porque no quiero que sea muy largo. Hoy no se lee mucho sobre estos temas. Hay una pequeña minoría que cree en el más allá; por todo eso no quiero que mi libro sea muy grande para que no se aburran con una lectura muy larga, y porque quiero que llegue a todos, sobre todo a los jóvenes. Ellos son los que más van a comprenderme y los que pueden llegar a cambiar el mundo. A ellos va dirigido mi libro, de ellos depende que haya un cambio.

Vosotros que tenéis toda la vida por delante, demostraréis al mundo que la vida es para todos, todos tienen derecho a vivir. No hay que tener miedo en demostrar al mundo que hay vida después de la muerte. Podría cambiarse muchas cosas si se hiciese más caso de las lecturas de los libros que hablan del más allá. De este modo intentaríamos ser mejores y respetarnos los unos a los otros, todos tenemos derecho a nuestra propia vida.

Al cabo de los años, cuando todo se haya olvidado, las nuevas generaciones sabrán que en la plaza del Justicia acuchillaron a un joven. Ese joven, a través de su madre, escribió un libro hablando de las injusticias que sus padres padecieron, lo que su madre luchó por su hijo y que luego lucharía su hermana, para que a ese joven que le habían quitado la vida sin terminarla, no tuviera que volver a pasar otra vida. ¡Qué labor tan bonita!

CAPÍTULO XII

Esas generaciones entenderán más que ahora lo que hay después de la muerte gracias a gente como tú, mamá, que eres valiente al escribir este libro. No habrá tanto tabú respecto al más allá. Para ti va a ser muy duro, mamá, demostrar que mi energía ha escrito este libro, que yo estoy contigo, como luego estaré con mi hermana. Sólo una minoría te comprenderá, el resto pensará que no estás bien. Pero también te diré, mamá, que los que no están bien son los que no creen que hay vida después de la muerte, pueden pensar lo que quieran. Cuando ellos vengan aquí sabrán lo que es esto. Que tú estés dispuesta a realizar esta tarea, a demostrar muchas cosas, si no te hubiera pasado lo que te ha pasado, tampoco lo comprenderías; pero lo estás sintiendo en tu interior, estás notando una transformación en ti; esa transformación es porque mi energía está contigo y es la que te da fuerzas para hacer lo que estás haciendo, escribir, que es lo que yo quería. Yo quería darte un regalo, mamá, porque no ha habido en el mundo nadie que se lo ha merecido como tú y este libro, mamá, es un regalo para ti de tu hijo Juan. Ahora soy energía, Raenio, la fuerza de la energía.

Estoy contento, mamá, porque has conseguido conectarte todos los días conmigo a pesar de tu trabajo, de tu casa, de tu familia, de tus amigos. Has encontrado momentos para poder venir a mi habitación y conectar conmigo, has trabajado mucho, mamá. ¡Cuántas veces te han interrumpido abriendo la puerta de la habitación! Pero tú volvías otra vez a conectarte conmigo.

Cuando este libro salga a la luz, mamá, mucha gente querrá conocerte. Tendrás que viajar. Yo sé que tú eres fuerte y podrás con todo, aunque el papá no te acompañe, pues a él esto que tú

estás haciendo no le gusta. Pero tú sabes que lo tienes que hacer porque yo te lo he pedido. Irás sola a muchos sitios, mamá, pero no estarás sola; yo estaré contigo, no necesitas a nadie más. El papá con todo esto se va a distanciar de ti, pero no te preocupes, luego lo comprenderá y volverá a ti. Has dado tu vida por mí, mamá. En el mundo en que vivimos, además de las cosas que tenemos encomendadas estamos pendientes de todos vosotros. Sabemos qué personas pueden realizar allí en la tierra algo para nosotros, en este caso te ha tocado a ti, mamá. Esa fuerza de tu amor hacia mí es lo que nos ha llevado a poder confiar en ti, porque sabemos que tú vas a poder realizarlo, porque a ti te han matado a un hijo, porque has perdido las relaciones con tu marido, porque el mundo en que vives es cruel para ciertas personas. En este caso te ha tocado a ti, mamá, por todo eso. Tú vas a demostrar que, a pesar del dolor tan grande, se puede vivir con amor y armonía. A pesar de todo eso has conseguido una paz interior y una comprensión que has podido realizar en esta gran labor para la humanidad.

¡Ay, mamá!, siento mucho tener que poner esto en mi libro pero todos tienen que saber que el sufrimiento hace crecer a las personas, hace evolucionar. A ti el sufrimiento te ha hecho llegar a donde estás. No tienes que llorar, mamá. La vida es así de cruel.

Cuando tú te mueras, mamá, vendrás muy evolucionada, porque, como decía anteriormente, ya has empezado la labor ahí en la tierra. Y ¿qué labor vas a realizar te preguntarán? Pues muy sencillo, mamá, tu amor. ¡Ésa es tu labor!, dar amor a los demás, amor incondicional. ¿Cómo lo vas a dar? Ayudando a todas esas personas que crean que hay vida después de la muerte y quieran saber cómo están sus seres queridos. El amor con que tú lo vas a hacer, al poder transmitirles cosas de sus seres queridos, va a hacerles muy felices.

Si sus seres queridos no están en el camino del amor, nosotros te diremos qué tienen que hacer para ayudarles desde la tierra y poder llegar a ese camino del amor. Así de sencillo, mamá. Y,

como te decía en párrafos anteriores, cuando estés mejor y dejes tu trabajo, podrás dedicarte a la labor que te he pedido: ayudar a esos jóvenes de familias desestructuradas.

Yo sé, mamá, que todo esto a ti te va a gustar mucho, que va llenar tu vida. Por un lado vas a estar en contacto conmigo cuando tengas que preguntarme por lo de aquí y por otro lado podrás estar con jóvenes. Yo sé que te gusta mucho la gente joven y quieres darles tu amor., Gracias, mamá, por todo.

Aquí arriba estamos contentos, muy contentos, pues vamos a demostrar al mundo que hay vida después de la muerte. No vas a ser la primera, mamá, pues antes que tú ha habido otras personas que han tenido las mismas experiencias que tú tienes.

El amor incondicional es el camino para llegar a la eternidad.

Mamá, al principio empezaste a recibir frases de amor. ¿Podrías incluir alguna de ellas?:

Amor es dar todo aquello que no tiene palabra ni fin.

Porque amar es unión entre personas que se quieren y no entre personas que no se quieren.

Amar es librar batallas sin igual.

Porque amar sin amar, no se pueden solucionar las cosas.

Para que uno pueda amar tiene que dar el corazón.

Amar es igual a decir te quiero.

Amar es dar aquello que no entendemos.

Porque sin amar no se puede vivir.

Vivir, en paz, con alegría y honestidad. Saltar, correr, bailar...

Amar sin pedir nada a cambio.

El espacio que hay de la tierra al universo, como decía anteriormente, sólo lo separa un hilo de luz. Muchas personas podrían hacer lo que mi madre hace, sólo se requiere un poco de concen-

tración, controlar la mente, no hace falta ir a ningún sitio a aprender. Hay libros que explican cómo hacer relajación. La lectura del libro *Hablando con el cielo*, del autor James Van Praal, ayudó mucho a mi madre a comprender, yo se lo facilité a través de mi tía A. Tanto le gustó su lectura que lo ha recomendado a mucha gente. Ella ha leído muchos temas relacionados con la muerte. Quería comprender la muerte y la ha comprendido; ella está con nosotros, está deseando conectarse para estar con nosotros. Ella me visualiza como cuando estaba viviendo allí con ellos, así es como me tiene que ver, no como a un muerto, porque estoy vivo en el universo. Así de sencillo y ella lo ha comprendido y eso le hace sentir mejor.

¿Por qué se tiene tanto miedo a la muerte? En otras culturas celebran la muerte como una fiesta pues para ellos es una alegría poder ir a la otra vida; por eso no tendríais que temer tanto a la muerte.

No hay que aferrarse tanto a la vida, hay que dejarla pasar, aceptar lo que viene. Si se viviese así, el mundo estaría mejor, sería más feliz. Hay muchas insatisfacciones pocos se conforman con lo que tienen, como son. Todo sería más factible si cada uno se conformase con lo que tiene; no poder conseguir eso que se quiere nos hace ser infelices. No queráis acaparar cosas que no vais a poder alcanzar, conformaros con lo que podéis entender.

Todos tienen derecho a tener oportunidades, todos somos hijos del mismo padre o, mejor dicho, todos somos hijos del amor. El amor todo lo vence, sin amor no hay nada, todo es insatisfacción. Así está el mundo, le da más importancia a lo material que a lo espiritual. Si educásemos nuestra mente, así como educamos el cuerpo, habría una unión de cuerpo y mente, llegaríamos a la comprensión y al comprender todo sería mejor. Se evitarían muchas enfermedades si se cuidase más la mente. A veces nos enfermamos, uno mismo se enferma, es su mente la que lo hace enfermar. Si tú tienes una mente sana, una unión entre tu mente y tu cuerpo,

vivirás en armonía y, al vivir en armonía, tu cuerpo y tu mente estarán sanos.

Hoy en día es difícil vivir en armonía, casi imposible; muy pocos logran ese estado. Si dedicásemos al día unos minutos a la relajación, simplemente el tener tu mente en blanco sin pensar en nada dejándola descansar, si se hiciese eso, se evitarían muchas enfermedades. Hay muchos avances tecnológicos hoy en día, pero si no tomamos conciencia de nuestro cuerpo y mente vamos a una destrucción del mundo.

En el universo estamos muy bien. Nos alimentamos de amor y son nuestros seres queridos quienes nos dan ese amor; ellos son los que pueden ayudar a sus muertos. La materia que es el cuerpo se queda en la tierra pero la energía sube al universo y necesita también alimentarse. Así como el cuerpo se alimentaba en la tierra de comida, aquí arriba también necesitamos alimentarnos, pero no es de comida sino del amor que vosotros desde la tierra nos enviáis.

Lo que queda en la tierra no tiene importancia, con el tiempo se destruye; pero la energía es indestructible, ahí queda suspendida esperando a que alguien la ayude. Hay personas que han muerto y que todavía no se han ido de la tierra, pues su familia no las deja ir, las retiene. Ellos no lo hacen conscientemente pero así es. Al muerto hay que dejarle que siga su camino y hay que ayudarlo desde la tierra a que siga su camino. Él nunca debería quedarse pero hay casos como asesinatos, muertes violentas en las que el muerto no se va hasta que no ayuda a esclarecer su asesinato. Recuerdas, mamá, en un viaje que hicimos a Extremadura, de regreso, en el autobús vimos una película que luego volvimos a ver varias veces en televisión. Se titulaba *Ghost*, el joven murió asesinado por su amigo y él no se fue hasta que ayudó a su novia a descubrir al asesino. Así es lo que ocurre, mamá. Hay muertos que vagan, que no encuentran el descanso. A esos muertos hay que ayudarles diciéndoles que se vayan, que se vayan en paz, que aquí ya se solucionará la cosa, ellos tienen que seguir su camino porque están muertos.

CAPÍTULO XIII

Pero a veces no eres consciente de que estás muerto. A mí me pasó con vosotros, lo pasé mal, mamá. Gracias a tu amigo A., que mandó a sus guías a recogerme. Gracias, A.

Tus guías me llevaron a un lugar a descansar y a comprender lo que me había ocurrido, fui de un lado a otro hasta que vino mi amigo Rafael.

Rafael acababa de leer el proyecto de carrera, Ingeniería de Informática; el corazón le jugó una mala pasada. Él llegó aquí con mucha luz y a mí me liberó, yo iba pegado a él, hasta que tuve mi luz propia.

Muchas veces hemos venido juntos acompañados de Thamanuel, yo a ver a mi familia y él a ver a su mujer. Lo hemos pasado muy bien juntos, él me ha enseñado muchas cosas, estamos en el mismo grupo. Aquí en el universo nos juntan en grupos con gustos afines. A raíz de mi muerte mi madre conoció a la mujer de Rafael. Ellas han hablado mucho de nosotros y se han ido enterando de nuestros gustos, de que nos gusta la misma música, la misma lectura. Nosotros las hemos juntado a ellas.

Pensábamos que podrían llegar a ser amigas, pero quizás esa amistad que en un principio fue favorable ahora está enfriándose. A nosotros nos gustaría que volvieran a ser amigas. Ellas no son como nosotros, que somos afines, pero tienen algo en común, que nosotros estamos juntos y queremos que vuelvan a ser las mismas de antes.

Fueron unos meses muy bonitos para ellas, se ayudaron mucho a superar nuestra pérdida. Hay que tener paciencia, todos no somos iguales, a unos les llega antes la labor para desarrollar en la tierra;

por eso no hay que desesperar porque no llegue el momento, unos evolucionan antes que otros.

Porque unos evolucionen antes que otros, no hay que perder la esperanza. Las cosas llegan cuando tienen que llegar, si uno está dispuesto a realizarlas; pero para eso hay que andar el camino y esperar, que todo llega a su debido tiempo.

¿Te acuerdas, mamá? Este verano tú estabas lavándote los pies y el papá viendo la televisión ¡Qué susto se dio el papá! Rafael puso la música de la habitación a todo volumen, las demás veces bajábamos el volumen para no asustaros. Pensar que tú sabías que estábamos allí con vosotros, me hacías muy feliz

A Rafael le gustaría que su mujer fuese más abierta y pudiera llegar a hacer lo que tú estás haciendo, mamá. Transmitir a los demás que hay vida después de la muerte. Le haría muy feliz y le gustaría que tú la ayudases.

Mamá, el día que alquilasteis la película *Los Otros*, nosotros estuvimos viéndola con vosotras. Qué momentos más bonitos hemos pasado los cuatro juntos; pensábamos poder seguir así hasta la eternidad, pero a veces las cosas no salen como tienen que salir. Mi madre la sigue queriendo como desde el primer día que la conoció, ha sentido mucho esta separación; nosotros estamos tristes porque no ha salido como queríamos, pero por eso nosotros desde aquí arriba, estamos haciendo lo posible para volverlas a unir.

La mujer de Rafael está muy sola, se abre muy poco a los demás y eso le hace encerrarse en sí misma. El haberlas juntado en un principio fue para que mi madre le abriese el camino; pero ella quizás lo entendiese mal, no ha sido por otra cosa pues van a seguir caminos distintos, a cada una se le da lo que mejor va a poder desarrollar. La fuerza que tiene mi madre no se puede comparar con la fuerza que vaya a tener la mujer de Rafael, son casos distintos; para Rafael era su destino, en cambio, a mí me quitaron la vida. Por eso mi madre tiene que luchar por mí, porque mi muerte ha sido una injusticia. A ella le va a tocar hacer otra cosa, otro trabajo

distinto al que ella pudiera realizar. No se pueden comparar los casos. Esa fuerza interior que tiene mi madre no la puede tener la mujer de Rafael porque a ella no le ha tocado perder a un hijo en esas condiciones. Eso ella no lo puede comprender, de hecho no lo comprende; por eso las estamos ayudando, para que ella se dé cuenta de la fuerza que puede tener mi madre respecto a la humanidad. Ella se tiene que dar cuenta de muchas cosas. Mi madre ha luchado tanto que merece un premio, (que su hijo Juan ha querido darle porque ella le ha entregado su amor y esto ha sido de parte de su marido; cuando ella lo lea lo comprenderá).

La vida es muy dura para todos pero para unas personas más que para otras; la de mi madre ha sido muy dura desde que nació y seguirá siendo dura hasta su muerte. Por eso ella no va a dejar de luchar y esto la mujer de Rafael lo tiene que comprender, como su familia lo comprenderá. Ella sigue siendo la misma de siempre, ahora más evolucionada, pero sigue siendo la misma. Nosotros seguimos siendo amigos aunque ellas no estén juntas.

Aquí en el universo no existe la envidia, ni la rabia. Para poder realizar una labor en la tierra, no se tiene que tener ninguna de esas dos cosas; tienes que estar libre de todo eso, para ser un buen canal.

Como os decía anteriormente, mi madre tuvo que limpiar su interior antes de llegar a lo que ha llegado. Ahora ella ha alcanzado una armonía del cuerpo y la mente, ella sólo desea poder transmitir cosas buenas y al transmitir amor, ayudar, ella es feliz así. Sabe que haciendo todo esto a mí me está ayudando más que si ella siguiese odiando como lo estaba haciendo antes.

Cuando mi madre vaya a venir con nosotros, yo estaré esperándola y la acompañaré en su camino hacia la luz. No le costará mucho andar lo pues ya lo ha empezado ahí en la tierra. Cuando ella esté aquí, ayudará desde aquí arriba. No estará sola, pues Jorge la está esperando para los dos juntos ayudar a muchas personas ahí en la tierra a encontrar el camino del amor.

Van a ser muy felices. En una vida anterior vivieron juntos y ahora que se han encontrado, seguirán juntos hasta la eternidad y podrán continuar con su historia de amor, eso sí que fue un gran amor. Ellos lo han pagado. Han tenido otras vidas separadas pero a partir de ahora van a estar juntos siempre; cuando mi madre se muera, aquí en el universo seguirán con su historia de amor.

Ha sido muy bonito, mamá, que os hayáis encontrado, yo así lo he querido; él te ha estado ayudando mucho a superar tu soledad y ya nunca te va a dejar.

Vas a ser muy feliz con el papá, pues tu vida de ahora es estar con él y tú lo has comprendido. Tú elegiste esta vida y, como tal, la tienes que terminar, vais a ser muy felices, mamá, porque yo quiero que así sea.

Yo os quiero. Habéis sido mis padres durante diecinueve años; ha sido difícil la convivencia pero a veces la vida es así. Nosotros mismos nos enfermamos o quizás sea la sociedad, la forma como se vive. Es bueno reconocer nuestros errores. Los dos lo habéis pasado muy mal pero os habéis respetado y por todo eso, a partir de ahora, vuestra vida va a cambiar. Ya nadie os hará daño; yo desde aquí arriba os cuido y protejo y esas personas que os han hecho tanto daño no van a tener descanso porque no hay derecho que os haya tocado pasar por todo esto.

Me habéis hecho muy feliz al querer seguir viviendo juntos, esta vida que estáis viviendo la teníais que vivir juntos y así va a ser. A pesar de tantos obstáculos como habéis tenido, al final todo se arregla, con amor todo se consigue, tú sin saberlo, mamá, has ayudado al papá a seguir por el buen camino y el señor te ha recompensado, pues has visto la luz.

CAPÍTULO XIV

¡Soy tan feliz, mamá, de que lo hayas conseguido!... Has tenido mucha ayuda de todos nosotros pero tú has sido la que has tenido que elegir el camino, y a pesar de tantos obstáculos, has elegido el correcto. Por eso, mamá, soy muy feliz, has comprendido que la vida es para vivirla y que nadie nos pertenecemos. Por eso y por muchas cosas más has visto la luz.

Mamá eres tan humilde que no puedes darle importancia a esto que te está ocurriendo. Para ti es tan sencillo, te conectas con tanta facilidad con todos nosotros, a nosotros nos gusta mucho que te lo hayas tomado de esta manera, que no hayas hecho alardes de lo que te está ocurriendo. Eso está muy bien, mamá, pero tienes que comprender que hay que darlo a conocer porque habrá muchas personas que puedan hacer lo mismo que tú estás haciendo y tú tienes el deber de comunicar lo que te está pasando. El que te conectes con tanta facilidad con el más allá, no puedes guardártelo para ti misma, además de la forma como tú lo haces, tan sencillo, sin invocar a nadie, sin música, sin túnicas blancas, simplemente llenándote de luz. Así de sencillo.

Así como tú lo has conseguido, mucha gente lo conseguirá y podrá ayudar desde la tierra a sus seres queridos.

Mamá, esas personas que no crean que hay vida después de la muerte, querrán hacerte mucho daño, querrán desacreditar lo que tú vas a demostrar; pero no te preocupes, mamá. Esas personas que intenten hacerte daño, cuando se mueran y vengan aquí arriba, se darán cuenta de muchas cosas.

Hay tantas teorías en el mundo, hay tantas personas en el mundo, no todas van a tener que ir por el mismo camino, porque

unos tengan una forma distinta de pensar, se supone que se vive en tiempos de libertad de creencias, cada cual que piense lo que quiera, cada uno es dueño de sí mismo.

Mamá, lo tuyo no va a ser convencer a esas personas que no crean que hay vida después de la muerte, sino transmitir lo que ya sabes a los demás. El que no lo crea peor para él, así de sencillo, mamá. Como país libre que se supone que es ése, también es libre la forma de pensar, ni más ni menos.

El estado de las personas cambia por muchos motivos a lo largo de la vida. Habrá casos aislados, pero lo más grande en este mundo es el amor de una madre hacia su hijo. Mamá, tu amor ha sido tan grande hacia mí que yo te he regalado este libro para ti. Muchas veces me has preguntado porqué hablaba tanto de ti, muy sencillo, mamá, porque no puedo hablar de otra manera, cuando me refiero a ti. Has luchado tanto por mí y tanto me has querido, que no hay nadie en el mundo entero que haya hecho lo mismo que tú. Por eso y por muchas cosas más, este libro es para ti, mamá, es un regalo que yo te quiero dar.

